

2461

CONTIENDAS DE HONOR

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

José María Gutiérrez Palacio

Se

OVIEDO

Imprenta de Uria Hermanos

San Juan, núm. 8

—
1912

19

CONTIENDAS DE HONOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

CONTIENDAS DE HONOR

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

José María Gutiérrez Palacio



O V I E D O

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE URÍA HERMANOS

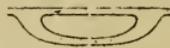
Calle de San Juan, núm. 8

1912

PERSONAJES

D. Juan .. *Viejo. grave*
Inés.....
Doña Clara.....
Ernesto.....
Luis.....
D. Mamerto.....
D. Roque.....
D. Ramiro.....
Pepe.....
Paca.....
María.....
Un doctor.....
Una señora.....
Juana.....
Un hombre del pueblo.
Un sereno.....
Padrinos.....
Policías.....

La escena en Barcelona.—Época moderna.





ACTO PRIMERO

Gabinete lujosamente amueblado en casa de D. Juan. Puerta en el
oro y otras laterales. Una ventana á través de la cual se ve el mar.
Un velador con recado de escribir.

ESCENA I

D. LUIS y D. MAMERTO. Entran ambos por la puerta del foro.

MAMERTO Nadie parece.

LUIS No están
en casa.

MAMERTO Nos sentaremos,
y sentados esperemos,
que mucho no tardarán.
Todo marcha bien, sobrino,
y aseguras con la boda
tu dicha completa.

LUIS Toda:
es verdad.

MAMERTO Con mucho tino
el negocio se ha llevad●:
nada nuevo ocurrirá,
y si ocurre no será
grave hallándote casado.

LUIS Harto peligro he corrido,
y aun temía yo que Inés
no cediese.

MAMERTO El interés,
ya que no amor la ha vencido.

LUIS Yo la encuentro desdeñosa,
y á la boda va forzada.

MAMERTO Eso, Luis, no importa nada;

- y ha de hacer muy buena esposa.
Una vez casada, presto
te ha de profesar amor.
- LUIS Puede ser. Mucho temor
tuve de que amase á Ernesto.
- MAMERTO Es un soñador no más,
sin dinero y sin carrera.
Aunque mucho le quisiera,
estando como tu estás
por don Juan tan bien mirado,
seguro el triunfo tenías.
Sólo era cuestión de días
el verlo ya terminado.
Que teniendo como tiene
contigo su hacienda toda
hipotecada, la boda
es lo que más le conviene.
Ya te lo decía yo.
- LUIS Sí, pero lo grave estaba
en que el de Lima apuraba
por más dinero.
- MAMERTO ¿Volvió
á escribir?
- LUIS E incomodado.
- MAMERTO Mas no le contesto ya.
Y haces bien; pues quedará
con la boda terminado
todo.
- LUIS Sin duda ninguna,
que no habrá que temer nada.
- MAMERTO Cuando sepa la jugada,
maldecirá su fortuna.
- LUIS Esa esperanza me anima,
que harto me encuentro afligido;
porque una carta he perdido.
- MAMERTO ¿De las del Perú?
- LUIS De Lima.
- MAMERTO ¿Y es importante?
- LUIS Importante.
- MAMERTO La última que recibí.
¿Da muchos detalles?
- LUIS Sí.
Y si la encuentra un tunante

que la llegüe á comprender
¡no se arma pequeño lío...!
Eso es muy difícil.

MAMERTO
LUIS

Tío,
puede muy bien suceder.

ESCENA II

D. LUIS, D. MAMERTO y PEPE

PEPE
MAMERTO
LUIS

Buenos días.
(Si habrá oído...)

PEPE
LUIS
PEPE

Buenos, Pepe. ¿Dónde están
la señorita y don Juan?
Hace un momento han salido.
¿Volverán pronto?

MAMERTO

Dijeron
que después del medio día.
Luis, tardarán todavía,
y entonces...

LUIS
PEPE
LUIS

¿A dónde fueron?
Señorito, no lo sé.

PEPE
LUIS
MAMERTO

Cuando vengan les darás
esta caja, y les dirás
que enseguida volveré. (Le entrega una cajita.)
Hecho será como ordena.
Bien, vámonos. (A D. Mamerto.)
Vamos, sí. (Vanse.)

ESCENA III

PEPE

¡Qué poco me gusta á mí
ese mozo! Me da pena
pensar que la señorita
se case con él. Rico es;
mas la señorita Inés
es muy buena y muy bonita;
y él tiene traza de malo.
Mejor fuera don Ernesto.
¿Qué demonios será esto? (Mirando la caja.)

Sin duda alguna un regalo.
Aquí la voy á dejar. (Poniendo la cajita sobre la mesa)
Descansaremos un poco (Sentándose en una butaca
que sinó me vuelvo loco
con tan fiero trajinar.
Llevo la mañana toda
trabajando. ¡Lo que es hoy
bien atareado estoy!
Trastorna mucho una boda.
Claro está, se necesita
arreglarlo todo bien.
Parece que viene alguien...
¿Si será la señorita? (Se pone á limpiar con presteza.)

ESCENA IV

PEPE y ERNESTO, este en traje de luto

ERNESTO ¡Pepe!
PEPE ¡Señorito Ernesto...!
 ¡Milagro usted por aquí!
ERNESTO ¿Extrañas que venga?
PEPE Sí
ERNESTO (¡Lo comprendo!)
PEPE Por supuesto:
 ya de la boda enterado
 estará.
ERNESTO Noticias tengo;
 y así á despedirme vengo
 de Inés.
PEPE No está. Se ha marchado.
ERNESTO Siento no encontrarla aquí.
PEPE La puede usted esperar.
ERNESTO Pero tengo que viajar,
 y no esperarán por mí.
PEPE No tardarán en volver. (Pausa).
ERNESTO Dicen que rica se casa. (Después de quedarse un
 momento pensativo.)
PEPE Dinero tiene sin tasa
 don Luis; pero á mi entender...
ERNESTO ¿Qué...?
PEPE Nada...
ERNESTO Vamos, explica

lo que empezaste á decir.
Pues... he podido advertir
que aunque se casa muy rica...
la señorita lo siente.

PEPE

¿Entonces...?

ERNESTO

PEPE

Triste la veo,
y según lo que yo creo,
mas bien que querer, consiente.

ERNESTO

PEPE

(¡Ah! ya me lo presumía!)
¿Por qué no la dice usted
algo?

ERNESTO

PEPE

¿Yo...?

Acaso... tal vez...

ERNESTO

PEPE

Es inútil.

No sería...

ERNESTO

PEPE

¡Cómo! ¿sabes...?

Nada sé.

ERNESTO

PEPE

¿Entonces...?

Siempre he notado
que á usted... vamos... le ha mirado
con buenos ojos.

ERNESTO

¡Y qué!

El dinero puede más.

PEPE

¡Si usted no se declaró...!

ERNESTO

Bastantes veces.

PEPE

Pues yo
creo... que si usted...

ERNESTO

Estás
muy equivocado en esto:
yo sé que ella nõ me quiere,
y como á don Luis prefiere
está su afán manifiesto,
ya que no lo esté su amor.
Yo la adoro, yo la quiero;
pero no tengo dinero,
que es la condición mejor.
Y pues miro ya perdido
lo que más quiero, que es ella,
renegando de mi estrella
y dè haberla conocido,
hoy mismo me embarcaré.

PEPE

¿Hoy mismo?

ERNESTO

¿Lo extrañas? ¡Hoy!

Para América me voy,
y á España no volveré
jamás. Porque no hay aquí,
nada que atraerme pueda:
fuera de Inés nada queda
digno de amor para mí.
Perdí á mi padre de niño:
mi madre ha poco murió.
¿Qué pierdo con irme yo,
si no encuentro ya cariño?
Dile, si hoy aquí no vuelvo,
pues el barco á salir va
y tal vez tiempo no habrá
para verla, que resuelvo
marcharme como te digo.
Adiós.

PEPE
ERNESTO

¿Volverá?
No sé.
Si aun hay tiempo volveré.
Y si no hasta siempre, amigo. (Vase.)

ESCENA V

PEPE y luego PACA. (PEPE se vuelve á sentar en la butaca.)

PEPE Es digno de mejor suerte.
¡Qué lástima de dinero!
Si el tuviese... (A Paca): ¡Olé, salero!
¿A qué vienes?

PACA Pues á verte.

PEPE Ya me ves

PACA ¡En la butaca
con gran calma arrellanado!
PEPE ¡Qué hacer, si estoy mareado?
PACA ¿De qué?

PEPE ¡De qué ha de ser, Paca!
de correr y trajinar.

PACA Me sentaré yo también,
y entonces veremos quién
limpia lo que hay que limpiar. (Se sienta)

PEPE Parecemos dos señores.
Para entretener los ocios
hablaremos.

¿Puede un sacerdote acaso
ir en un sobre metido?
PEPE Pero es lo más parecido
á un canónigo.
PACA ¡Payaso!
con la palabra ha de ser
el parecido.
PEPE Pues... ¡Ah!
un anónimo.
PACA Ajajá;
eso, acertaste.
PEPE Mujer,
no extrañes que sepa yo
toda esa *terminología*.
Sé también filosofía
y otras ciencias.
PACA ¡Quiá!
PEPE ¿Qué no?
Te juro que el diccionario
de cabo á rabo lo sé.
¡Si he estudiado!
PACA ¿Para qué?
Dí.
PEPE Para veterinario.
Nombrar puedo de memoria
de un pollino la osamenta.
Mas dejemos esto, y cuenta,
esa interesante historia.
PACA Pues bien: don Roque á don Juan
un anónimo mandó
contándole no sé yo
cuantas cosas... (Mirando hacia la puerta de la calle.)
Aquí están. (Se marcha precipitada-
mente).

ESCENA VI

PEPE, D. JUAN é INES. (PEPE se pone á limpiar á toda prisa).

PEPE Señorita, he terminado
de hacer toda la limpieza.
INES ¿Ha venido alguien?
PEPE Don Luis

y su tío. Que les diera
este paquete me han dicho.
¿Qué será? (D. Juan se pone á desenvolver el paquete. Inés no lo mira siquiera.)

JUAN

PEPE

(No le interesa
gran cosa á la señorita!)
(Aparte entre Inés y Pepe lo que sigue de esta escena)
También ha venido á verla
don Ernesto.

INES

(¡Cielo santo!)

¿Qué te ha dicho?

PEPE

(Esto la afecta).
Que venía á despedirse
de usted para siempre... y que era
la causa de su partida
la boda de usted.

INES

(¡Me apena
esta noticia!) ¿Y se marcha...?

PEPE

Según dice para América.

INES

(¡Oh!) ¿Y cuándo se va?

PEPE

Esta tarde.
(¡Parece que la hace mella!)

INES

¿Y volverá aquí?

PEPE

No sé.

INES

(¡Qué desdicha!)

JUAN

(Acabando de desenvolver el paquete y abriendo el estuche.)

¡¡Qué pulsera!!

Mira, Inés.

PEPE

(¡Se queda triste!) (Marchándose.)

ESCENA VII

D. JUAN é INES

JUAN

Mira qué obra mas perfecta.
Es una alhaja preciosa,
de gran valor.

INES

(Con frialdad.) Sí, muy buena.

JUAN

Es un regalo de novio,
de mucho gusto. Estas piedras
¡qué luces más bellas tienen!
Son legítimas, soberbias.

Voy á enseñarla á tu madre,
que ha de quedar satisfecha:
¡ya lo creo! ¡Es muy bonita!
Vale quince mil pesetas. (Vase.)

ESCENA VIII

INES

¡Con qué poco se entusiasman...!
¡con un poco de oro... y piedras...!
Para un corazón, ¿qué es esto?
¡y cuánto al mío le cuesta!
Pensé hacer un sacrificio,
y es una tortura inmensa;
creí poder doblegar
mi corazón á exigencias
fatales de mi destino...
¡y, oh, cuán ruda es esta empresa!
Ví á mi madre disgustada,
y de disgustada enferma:
ví á mi padre viejo y triste,
por contratiempos y deudas
apenado, y empeñada
en poder de Luis su hacienda;
ví á Luis requerirme amante
con constancia y prisa extremas,
y al fin mi mano pedir;
y viendo todo esto, fuera
hija ingrata no aceptando
boda que tanto remedia.
Mas ¡ay! otro amor ardía
en mí con viveza inmensa;
y desoyendo sus ruegos,
y haciendo á mi pecho fuerza,
y ocultándolo á mis padres,
para no causarles pena,
dí á Luis palabra de esposa,
al sacrificio resuelta;
y el sacrificio de amor
¡qué amargo es y cuanto cuesta!

ESCENA IX

D. JUAN é INES

JUAN Hija ¿qué tienes?
INES ¡Yo...? Nada.
JUAN Te veo así...
INES La cabeza...
JUAN ¿Te duele?
INES La tengo un poco...
JUAN Vete un momento á la huerta,
y con el aire...
INES Bien, voy.
(Debo ocultarle mis penas;
pues si declaro las mías,
las suyas no se remedian.) (Vase.)

ESCENA X

D. JUAN

No sé que tiene esta chica;
temo que se ponga enferma;
la veo estos días triste,
y debiera estar contenta. (Vase.)

ESCENA XI

D. ROQUE

No encuentro á mi camarada.
Esperaré. Estoy perplejo;
preciso dar un consejo
y temo no decir nada.
Mas siendo don Juan mi amigo,
avisarle es un deber;
¿quién aguanta á mi mujer
si lo callo? ¡Se lo digo! (Con resolución)
Se lo digo, y ya Tomasa
no dirá que yo no tengo
valor para hablar, pues vengo
á descubrir lo que pasa.

ESCENA XII

D. ROQUE y D. JUAN

JUAN ¡Hoy don Roque á verme á mí!
ROQUE Sí, don Juan.

JUAN ¡Cuánto placer!

ROQUE Ayer le he venido á ver
y no estaba usted aquí.
¿Qué tal la enferma, qué tal?

JUAN Hoy está un poco peor.

ROQUE ¡Vaya...! se pondrá mejor.

JUAN Dudo ya que ceda el mal.

ROQUE ¿Y doña Petra?

JUAN En Madrid.

Allí pasa su vejez.

ROQUE Buen sitio.

JUAN ¿Le gusta á usted?

ROQUE Fuí en la Corte muy feliz,
y allá pronto iré, si puedo. (Pequeña pausa.)

JUAN Carta suya he recibido.

ROQUE (¡Carta mía! ¡Estoy lucido!

El anónimo. ¡Qué enredo!)

¿Dice usted que carta mía...?

(¡Nada, conoció mi letra!)

JUAN De usted no.

ROQUE ¿Entonces...?

JUAN De Petra.

¿No hablábamos de mi tía?

ROQUE Sí, sí. (Respiro... ¡qué susto!)

JUAN La verá usted en la boda.

ROQUE ¿Viene?

JUAN La familia toda
asistirá.

ROQUE Sumo gusto
tengo yo en felicitarle.

JUAN Gracias.

ROQUE (¡Vaya! ¡Qué bonito!

Si ahora le felicito,

¿cómo mal del novio hablarle?

¡Pues lo hago!) De Luis he oído
que es...

- JUAN Buen sujeto.
ROQUE Ya, ya...
(¡Vaya!) Me han dicho que está...
vamos...
- JUAN Bastante instruido.
ROQUE (Este hombre entiende muy mal.
Hablarle claro conviene.)
Se da por cierto que tiene...
JUAN Sí, tiene buen capital.
ROQUE (Mi mujer tiene razón.
Claro hablaré.) Mas Inés...
siendo ella tan buena chica...
JUAN Sí que lo es.
ROQUE Pues... no se explica...
JUAN No, no va por interés.
ROQUE Si no dije...
JUAN Por amor,
por amor va.
ROQUE ¡Por supuesto,
don Juan! (¡Quién me mete en esto!
¡Callando estaba mejor!)
Perdone si pude haber
dicho...
- JUAN ¡Ca, don Roque, no!
ROQUE Es que lo entendí mal yo.
(Tiene razón mi mujer.
No sirvo para estas cosas).
JUAN ¿Fuma usted, acaso? (Le da un cigarro).
ROQUE Sí.
Gracias.
- JUAN Venga usted aquí.
Verá cosas muy preciosas.
Los regalòs.
ROQUE (¡Malo, malò...!
Apenas llegue hoy á casa,
una riña de Tomasa,
ó dos si hay que dar regalo). (Vanse.)

ESCENA XIII

INÉS

¡Delicioso está el jardín!
Pero sus encantos hacen

que se acrecienten mis penas.
¡Tengo envidia de las aves!
Que he visto á los ruiseñores
jugueteando en los árboles,
alegres, sin pesadumbres,
sin ambiciones ni afanes.
Son sus cuitas dulces trinos,
son amores sus cantares,
¡y qué amores más hermosos,
pues cantando se los hacen!
No por bienes de fortuna
se unen parejas amantes;
tan sólo el amor las guía.
Bienes... ¿qué falta les hacen,
si es suya toda la tierra,
si son señores del aire?
Ni ricos, ni pobres hay;
y así ni envidiarse saben;
pues son iguales sus nidos,
iguales son sus plumajes,
iguales son sus gorjeos,
y son sus dichas iguales.
Nada á su amor contraría...
¡Qué felices son las aves!
El amor entre los hombres...
¡oh dura ley, qué contraste!
por mil causas contrariado,
mezclado con mil afanes...
los honores, las riquezas,
las exigencias sociales,
la posición, los parientes,
deudas, penurias, los padres...
¡Oh, Dios mío, cuantas cosas
por distintos modos hacen,
lo que se quiere, imposible,
lo que no se quiere, fácil!

ESCENA XIV

INÉS y ERNESTO

ERNESTO
INES
ERNESTO

¡Inés!
¡Ernesto! (¡Qué apuros!)
De tí á despedirme vengo.

INES ¿Marchas?
ERNESTO Sí.
INES ¿Y á dónde vas?
ERNESTO Muy lejos de aquí.
INES ¿Muy lejos?
ERNESTO Sí.
INES ¿Y en busca de fortuna?
ERNESTO De ella más bien voy huyendo;
que puesto quedas tú aquí,
aquí la fortuna dejo.
Mas no la dejo, que es ella
quien me despide, y por eso,
para remediar mis males
busco afanoso un remedio,
y huyo de aquí por no verte,
cuando por verte me muero.
INES (¡Cuánto sufro, Virgen Santa!)
ERNESTO ¿Qué contestas?
INES Nada, Ernesto.
ERNESTO ¡Nada, dices?
INES (¡Si supiera...!)
ERNESTO ¿Y á qué país vas?
INES A Méjico.
ERNESTO ¿Y qué vas hacer allí?
ERNESTO Allí... seguirte queriendo.
INES Y tú, Inés, ¿qué harás en tanto?
ERNESTO Yo... (Inés permanecerá callada).
INES Sí, di (¡Guarda silencio!)
ERNESTO ¿No contestas? Por Dios, habla.
INES ¿Qué me dices?
ERNESTO Nada, Ernesto.
INES ¡Nada! ¿nada hay que conmueva
ERNESTO la dureza de tu pecho?
Ya sé que vas á casarte
con otro... con otro... ¡Necio!
necio de mí, que á una ingrata
que no me quiere, la quiero.
Hoy mismo partirá el barco,
hoy mismo mi patria dejo;
patria ingrata donde sólo
desprecio y desdén encuentro...
mas antes de que te diga
el último adiós...

INES

(¡Oh cielos!...)

ERNESTO

Déjame, Inés, repetirte,
que te quiero, ¡que te quiero! (Pequeña pausa).
¿Y tú callas...? ¿Nada dices...?
¡Ni una palabra! Muy presto
entre alborotada espuma
y penachos de humo denso,
el buque se irá elejando...
y al perder de vista el puerto,
y al seguir huyendo siempre
mar adentro... mar adentro...
á los peces, á las aves...
á las olas y á los vientos
les diré que hacia aquí corran
á decirte... ¡que te quiero!
Y si la mar condolida
de mis penas y mis duelos,
para apagar el volcán
que arde dentro de mi pecho,
hundiera en su abismo el barco,
(¡Ah!)

INES

ERNESTO

Al hundirme yo en su seno
diré á las traidoras aguas,
que te quiero... ¡que te quiero! (Pequeña pausa).
Y tú, Inés, ¿qué me respondes?
¿Nada dices? ¿No merezco
una palabra siquiera?
¿Qué contestas?

INES

(¡Que te quiero!)

ERNESTO

¿Qué has dicho?

INES

No he dicho nada.

ERNESTO

¡¡Nada!! ¡Adiós!

INES

Adiós, Ernesto.

(Ernesto se alejará poco á poco mirándola, y ella mirará á Ernesto).

¡Que tengas buena fortuna!

ERNESTO

¿Sin tí?

INES

Sin mí.

ERNESTO

¡No la quiero!

(Inés deja de mirarle y enjuga las lágrimas, y Ernesto se acerca á ella).

¿Lloras?

INES

¡Ah! desfallezco! (Quedando con la cabeza apoyada en las manos y como abatida por el sufrimiento).

ESCENA XV

INES

(Después de un momento de silencio, y repuesta de su abatimiento).

Vencí. Ya pueden mis padres estar de mí satisfechos: si me dieron la existencia, yo el corazón doy por ellos. (Vase).

ESCENA XVI

D. JUAN y D. ROQUE, entrando los dos por la derecha y saliendo D. ROQUE por el fondo.

ROQUE Eso y mucho más pasó.
JUAN ¡Es grave!
ROQUE Sin duda lo es.
JUAN Voy á decírselo á Inés.
ROQUE Que no sepa que fui yo;
 pues si Luis llega á saber...
JUAN Descuide, nada sabrá.
ROQUE (Bien, ahora quedará
 satisfecha mi mujer). (Marchándose).

ESCENA XVII

D. JUAN

No hay duda, es cosa probada.
¡Válgame Dios, cuantos líos,
y el mayor los amoríos
con esa mujer casada!
Es público en la ciudad.
Y ahora... ¡qué compromiso!
Dejar la boda es preciso;
lo exige la dignidad;
y el honor lo manda, sí,
no he de buscar codicioso

para Inés un mal esposo,
yerno rico para mí.
Que sería gran torpeza
por unos puñados de oro
trocar honor y decoro.
¡No! prefiero la pobreza.
¡La pobreza que me espera
de seguro si no cedo!
pero ceder yo no puedo;
no, de ninguna manera.
Mis bienes me embargará,
que es hombre menguado y ruin.
Que los embarguen; al fin
el honor se salvará.

ESCENA XVIII

Don JUAN é INÉS.

JUAN Hija mía, voy á darte
una noticia.

INES ¡Qué...? ¿Buena?

JUAN No; mas no te cause pena.

INES ¿Y es...?

JUAN Que no puedes casarte.

INES ¿Entonces...?

JUAN Lee este papel
que hace días recibí.

INES ¡Es un anónimo! (Examina el papel).

JUAN Sí.
Mas todo cuanto hay en él
resulta cierto, probado.
Yo mismo me cercioré
de ello.

INES ¿Cómo?

JUAN Me enteré
de quien estaba enterado.

INES ¡Ella casada...?

JUAN Casada.

INES ¿Cómo el marido consiente...?

JUAN Hija, el marido está ausente,
y, claro, no sabe nada;
pues dicen que se marchó

INES años ha. (¡Pobre marido!)
¡Padre, Luis es un perdido!
No me caso con él, no.

JUAN Ni yo lo mando, hija mía.
INES Aunque lo mande usted, padre,
y aunque la vida á mi madre
le costara no lo haría.

JUAN Hija, muy bien hablas. Yo
lo siento sólo por tí.

INES Por tí yo, que no por mí.
JUAN ¿No le amabas?
INES Padre, no.
JUAN ¿Entonces...?
INES Como sabía
que tenías la fortuna
con él en deuda, y ninguna
forma ni esperanza había
de salvar tal situación;
para dar á tu suplicio
término, ese sacrificio
impuse á mi corazón.
Por otro lado previendo
de madre el grande disgusto...
UAN Sí, ¡tan enferma...!
INES Ese gusto
quise darla.

JUAN (¡Está muriendo!)
Hija, Dios bendicirá
tanta abnegación. Confía.
La Providencia algún día
nuestro mal remediará.
Con hombre te has de casar
digno de tí.

INES Padre...
JUAN ¡Qué?
INES Yo de uno muy digno sé.
JUAN ¿Quién es?
INES Ernesto Aguilar.
JUAN ¿Y le amas?
INES Hacia él sentí
siempre amor; lo reprimía
y al reprimirlo crecía
más y más su amor en mí.

JUAN Es pobre.
INES Ya sé que lo es.
¿Yo soy rica acaso?
JUAN No.
¿El te quiere?
INES Sí.
JUAN Pues yo bendigo ese amor, Inés. Que es Ernesto muy honrado: su trabajo y su honradez dichoso harán mi vejez.
INES Hace un momento aquí ha estado. Instó, rogó, suplicó... terrible lucha sentí... no pude decir que sí; y despechado marchó.
JUAN ¿Y á dónde fué?
INES Que embarcaba para América me dijo.
JUAN ¿Y embarcará?
INES Sí, de fijo. casi al decirlo lloraba. Pero yo le avisaré. Voy á escribirle una carta. Pepe que á llevarla parta.
JUAN Yo le llamo (Vase).

ESCENA XIX

INES que se sentará y se pondrá á escribir una carta, y luego PEPE.

INES (Escribiendo) Le diré...
¿Qué le diré, Virgen Santa?
¡Ah! Sí... bien... muy bien. Prosigo.
¡Ah! No... Sí... no sé que digo...
¡Claro, si es mi emoción tanta!
Así... bien... bien... Está escrita.
El sobre... ajajá; cerrado.
¡Pepe! ¡Pepe! ¡Qué pesado!
¡Pepe! ¡Pepe!
PEPE Señorita.
INES Corre, ve al Hotel de Oriente, y da al señorito Ernesto

esta carta. ¡Listo! ¡presto!
y vuelve inmediatamente.
No te descuides.

PEPE
INES

Voy, voy. (Vase),
¡Pepe! ¡Pepe! Se ha marchado.
La fecha se me ha olvidado...
Ya se supone que es de hoy (Pausa).
¿Vendrá Ernesto...? Sí... seguro...
Mas puede venir también
Luis, y se armará un belén
si los dos se ven: ¡Qué apuro!
Escribir á Luis conviene. (Se pone á escribir).
Que no venga más aquí...
que no se acuerde de mí...
No, no volverá. ¡Aquí viene! (Al ver entrar á Luis
se marchará Inés afectando enfado y desprecio).

ESCENA XX

LUIS y después el DOCTOR

LUIS

¡Inés! (¡No contestal!) ¡Inés! (Mientras Inés se marcha).
¡Incomodada marchó!
¿Qué pude haber hecho yo?
¡No me lo explico! ¡Raro es!
¡Una carta...! ¿Qué dirá? (Cogiendo la carta que ha-
brá dejado Inés sobre la mesa).
"Por un asunto muy grave (Leyendo).
que á usted le deshonra y sabe,
la boda se deja ya."
¡Rayos! ¿De doña Isidora
celos...? No. ¿Será la carta...?
Sin duda. Mal rayo parta
á quien la encontró en mal hora.
Si la carta que perdí
á esta casa ya llegó,
todo mi plan fracasó.
¿Qué hacer? Marcharme de aquí.
(Trata de irse y al ver al Doctor se detiene).

DOCTOR
LÚIS
DOCTOR

¡Don Luis! ¿Qué tal?
Bien, ¿y usted?
Yo muy bien, perfectamente.
¿Y dónde está la otra gente?

ESCENA XXII

D. LUIS

Son celos. No es importante
el conflicto á mi entender.
Y pronto lo he de vencer.
Osadía, y adelante.
Para sacarme del lío
vendrá mi tío hoy aquí;
que en esto de líos, sí
que es competente mi tío.
Y cuando no, tengo preso
al buen don Juan; ¡pues no es nada,
toda su hacienda empeñada
en las garras de este Creso! (Vase).

ESCENA XXIII

INÉS, D. JUAN y el MÉDICO, los tres entrando.

JUAN Pase; pase usted, Doctor.
Siéntese.

INES Tiene aquí silla. (Poniéndole cerca una silla).
¿Cómo halla á mi madre?

DOCTOR Mal
Hoy está algo más tranquila;
mas la gravedad subsiste.
Es sin duda menos rítmica
la pulsación; la diuresis
casi nula, y se complica
con fenómenos nefríticos,
que todos ellos radican
en la misma causa.

INES ¿Y hay
peligro?

DOCTOR No todavía:
aun quedan muchos recursos;
y puede la economía
que con sabias leyes rige
nuestra constitución íntima;
ayudada eficazmente

por activas medicinas,
traer la compensación
indispensable á la vida.
(Esto por si acaso cura).
JUAN ¿Y qué ha de tomar?
DOCTOR Que siga
con la digital, y leche
y yemas.
INES (Como otros días).
DOCTOR Que no reciba impresiones
de tristezas ni de dichas,
que ambas la dañan,
INES (Alegres,
DOCTOR ¡qué pocas hay en la vida!)
(¡Se muere, no hay duda alguna!)
¿Qué dice usted, Inesita?
estará usted muy contenta;
claro; ¡de boda en las vísperas!
INES En las vísperas ya nó.
DOCTOR ¿Cómo?
JUAN Es cosa decidida.
DOCTOR ¡Qué...?
JUÁN No se casa con Luis.
El honor de esta familia
rechaza á ese hombre.
DOCTOR ¿Por qué?
INES Tiene...
JUAN Tiene una querida.
DOCTOR ¡Ah! sí, lo sé, lo sé todo.
INES (¡Todo y nada nos decía!)
JUAN (¡Qué amigos!)
DOCTOR Les felicito
por resolución tan digna.
Han hecho ustedes muy bien:
ese hombre no merecía
unir su suerte á una joven
tan bella... tan distinguida...
INES Gracias.
DOCTOR ¿Lo sabe la enferma?
JUAN No.
DOCTOR (Esta nueva la asesina).
Tengan, por Dios, gran cuidado
al decirle tal noticia;

porque según yo he entendido
ella entusiasmo tenía
por don Luis.

JUAN Mucho, es verdad.

DOCTOR Indispensable es les diga,
que los enfermos cardiacos,
francamente, necesitan
una tranquilidad grande.
Cualquier emoción podría
ser funesta en tales casos.

JUAN ¡Dios santo!
INES ¡Virgen bendita!

¡Quien se lo dice...?

DOCTOR Es preciso

diluirle la noticia;
dársela en pequeñas dosis,
y con prudencia exquisita.

JUAN Dificil es.

INES Muy difícil.

DOCTOR Tengo que hacer más visitas,
y aunque estoy aquí muy bien
en tan grata compañía...

JUAN é INES Muchas gracias.

DOCTOR Mi clientela...

JUAN Sí, Doctor, le necesita.

DOCTOR Pues hasta mañana. (Vanse el Doctor y D. Juan).

INES Adiós.

ESCENA XXIV

INÉS

¡Vaya! todo se complica.
¡Cómo decirle á mi madre...
No sé... ¡Pobre madre mía!
Si á ella le agradase Ernesto!
¡Ay! y Ernesto...! ¡Qué intranquila
Estoy...! ¡Llegará la carta...?
¡Embarcará? ¡Oh! sería
Esto fatal. ¡Paca! ¡Ven! (Llamando).

- INES Cierto.
- MAMERTO ¿Vendrán muchos?
- INES No lo sé.
- MAMERTO (Boda hay).
- INES (Por Luis viene echado).
Tal vez algún convidado...
no lo sepa y aquí dé.
- MAMERTO Mas, ¡cómo! ¿Para avisar
no estás escribiendo?
- INES No.
Lo que estoy haciendo yo
ahora es *desinvitar*.
- MAMERTO ¡*desinvitar*?
- INES Claro está;
no es para menos el caso.
- MAMERTO ¿Y el caso es...?
- INES Que no me caso...
con su sobrino.
- MAMERTO (Ya, ya).
Mas, ¿la causa...?
- INES Usted la sabe;
¡bien público es el suceso!
- MAMERTO ¿Lo de doña...?
- INES Sí.
- MAMERTO Pues eso...
pues eso no es cosa grave.
- INES ¡¡Cómo? (¡Me tiene indignada!)
¡¡Ella casada!
- MAMERTO ¡Y qué, Inés?
- INES ¡Y qué dice?
- MAMERTO Digo que es...
que es una calaverada.
Hoy día es cosa corriente
el ser así algo trónera;
y el que no es hoy calavera
ya no es persona decente.
(Esto es burlarse).
- INES
- MAMERTO Además;
aunque acaso aparentemos
ser buenos... todos tenemos...
faltas... más graves quizás.
- INES ¡Pero... don Mamerto...! (Con asombro é indignación).

MAMERTO ¡Qué!
INES ¡Lo dice usted...?
MAMERTO No... por por mí.
Digo, no... digo... (¡Ahora sí
que lo que digo no sé!)
INES (¡Ay que bruto!)
MAMERTO (Me armé un lío).
Pues decir quería, Inés,
que... vamos...
INES Lo entiendo; que es
peor que el sobrino el tío (Vase).

ESCENA XXVII

D. MAMERTO

¡Enfadada se marchó!
Tiene mal genio la chica.
El asunto se complica;
y lo he enmarañado yo.
Mi sobrino me ha encargado
que el lío le deshiciera,
y lo enredé de manera
que yo mismo me he enredado.
Con don Juan lo he de arreglar;
que es hombre que peina canas,
y las miserias humanas
sabrà mejor disculpar.

ESCENA XXVIII

D, MAMERTO Y D. JUAN

MAMERTO ¿Qué tal, don Juan?
JUAN (¡Otro tuno!)
Bien, don Mamerto, ¿y usted?
MAMERTO Perfectamente. Tal vez
pueda ser inoportuno...
JUAN ¡Oh! ¡no! Siéntese.
MAMERTO Un momento
sólo pienso molestarle;
porque necesito hablarle
de un asunto.

de ese modo un fortunón:
que hoy quien vale es don dinero,
y quien tiene, caballero,
aunque sea un picarón.

JUAN

Por desgracia es la verdad:
pero prefiero en rigor,
á ser rico sin honor,
ser pobre con dignidad.

MAMERTO

Luis, honor tiene y fortuna,
que ni uno ni otra ha perdido.
Y esas faltas que ha tenido
no son de importancia alguna.

JUAN

¡Que no lo son?

MAMERTO

Hoy, don Juan,
la sociedad lo consiente;
y aunque no es cosa corriente
ser de casadas galán,
se tiene por tolerable;
nadie se espanta al saberlo,
y osan pocos reprenderlo.

JUAN

Pues es cosa abominable.
Si la sociedad tolera
tal vicio sin repugnancia,
¿por qué con tanta arrogancia
de su seno á una ramera
desecha?

MAMERTO

No son iguales
en esto hombres y mujeres.

JUAN

En sus sagrados deberes
y en los actos inmorales
¿no son de igual condición?
¿no tienen igual conciencia?
¿pues á qué la diferencia?
No veo por qué razón,
la deshonra en la mujer
adúltera pesa tanto,
y el adúltero entre tanto,
queda con honra. ¿Ha de ser
de orden distinto al baldón
en Luis y en esa señora?
¿No perdieron en mal hora
los dos su reputación?
Su honra los dos han manchado,

Luis y ella, y es natural
que el castigo sea igual;
deshonrada y deshonrado

MAMERTO

Cierto; mas la sociedad
marca en la ley del amor,
para la mujer rigor,
para el hombre libertad.

JUAN

MAMERTO

Esa es la ley del embudo
Tal vez, mas no hay quien se asombre
de que escoja lo ancho el hombre
ya que así legislar pudo.

JUAN

MAMERTO

¡Torpe abuso!
Lo será.

Pero volvamos al caso:
Lo de Luis es un mal paso
sin importancia. Vendrá
hoy á pedirles perdón.

JUAN

Que no venga, inutil es.
Jamás esposo de Inés
será.

MAMERTO

Tal resolución
es muy dura: reflexione,
don Juan, y tenga paciencia;
y no niegue su indulgencia
aunque la razón le abone.

JUAN

No se deben extremar
las cosas. La falta no es
tan grave, para que Inés
no pueda con Luis casar.
Imposible, don Mamerto.
(¡Qué pesado es, vive Dios!)

MAMERTO

Usted y yo...

JUAN

¿Qué?

MAMERTO

Los dos
fuimos jóvenes.

JUAN

Sí, cierto.
Y... (no sé como lo explique)
tuvimos de esos amores...
como Luis... tal vez peores...

JUAN

¡Qué dice usted? (Levantandose incomodado).
(Lo eché á pique).

MAMERTO

Decía que...

JUAN

Usted está

insultándome.
MAMERTO No; si...
digo que...
JUAN Fuera de aquí.
MAMERTO (No sé lo que digo ya).
Pero...
JUAN No hay pero que valga.
MAMERTO Iba á decir...
JUAN (¡Qué cinismo!)
Márchese usted ahora mismo.
MAMERTO ¡Si era por mí!
JUAN Salga, salga.
MAMERTO Es que...
JUAN ¡Largo de aquí; largo!
MAMERTO Los del Juzgado serán
los que lo arreglen, don Juan.
¡¡Mañana mismo el embargo!!

ESCENA XXIX

Don JUAN

Embarguen cuanto quisieren;
de mis bienes me despojen.
y de mi casa me arrojen,
y persiganme si quieren:
que aunque la pobreza aflija
mi ya agotada existencia,
con un hombre sin conciencia
no ha de casarse mi hija.
Sí, vivir pobre prefiero,
á estar rico y sin decoro;
que la honra es un tesoro,
y oro sin honra no quiero.
Yo mi honor mancillaría
dando á Inés un mal esposo:
vivir pobre es más honroso.
Llevaré, aunque suerte impía
me condene despiadada
de puerta en puerta á acudir,
limpia la mano al pedir,
y la frente levantada.

ESCENA XXX

Don JUAN é INÉS

INES Padre, véo demudada
tu cara, y contigo ha estado
don Mamerto. ¿Qué ha pasado?
Hija, nada.

INES ¡Cómo! ¿Nada?

JUAN De parte de Luis venía;
sobre la boda insistió,
y al cabo manifestó,
que mañana embargaría
mis bienes. ¡Vano insistir!
Yo, que no, le contesté.

INES Muy bien hecho.

JUAN Ya lo sé.

INES Pobres podremos vivir
como muchos; la indignancia
no la temas, padre, no;
manos y arte tengo yo,
y Dios tiene providencia;
providencia, que llegar
hace el pan á los hogares,
y aunque á veces da pesares,
los viene luego á calmar.
Si Ernesto conmigo casa,
aunque esta casa dejemos,
trabajando ganaremos
para comprar otra casa.
Mucho en esta hemos sufrido;
no hay por qué tenerla apego:
dejémosla desde luego.

JUAN Hija, bien. Si tu marido
Ernesto es, ha de ganar
para comer y vestir;
en paz hemos de vivir,
habrá dicha en el hogar;
me daréis amor, cariño,
nietos robustos y bellos;
¡me he de divertir con ellos
volviéndome otra vez niño...!
Ya estas delicias anhele.

Mas tarda Pepe en volver...

Y temo...

INES

¡Podiera ser
que no le encontrase! ¡Oh cielo!

ESCENA XXXI

DICHOS y PEPE.

INES

Aquí está Pepe.

¿Le hallaste?

PEPE

No, señorita.

INES

¿Qué has hecho
entonces...?

PEPE

Recorrí hoteles,
y en el Colón me dijeron
que acababa de salir...

INES

¿Para dónde? ¡Dilo luego!

PEPE

Para embarcarse.

INES

¿Y no fuiste...?

PEPE

Fuí á toda prisa, corriendo
al muelle, y cuando llegué...

INES

¡Acaba!

PEPE

En aquel momento
partía el barco.

INES

!!Dios Santo!!

JUAN

(¡Pobre Inés!)

NES

¡Ya no hay remedio!

PEPE

Mire el vapor; es aquel. (Asomándose á la ventana).

INES

¡Ya lo veo, ya lo veo...! (Acercándose á la ventana).

¡Con qué prisa, con qué prisa
se va alejando del puerto...!

¡Con él huye mi venura,
y para siempre la pierdo...!

¡¡Ernesto, mi último adiós!!

Peces, aves, olas, viento,
corred, corred á decirle,

que le quiero... ¡que le quiero!

FIN DEL PRIMER ACTO



ACTO SEGUNDO

Pieza modesta, casi pobre, en casa de D. Juan, con efectos propios de sala de recibir de un taller de modista. Puertas laterales, y una al foro. La puerta de la izquierda comunica con el taller; la de la derecha con el interior de la casa. Una ventana al foro, que da á la calle.

Una mesa y dos sillas. (Izquierda y derecha las del espectador).

ESCENA I

INÉS y MARÍA,

MARIA Es un traje muy hermoso. (Examinando un traje).
¡Qué bien está! qué elegante!
Extraño parece, Inés,
tal perfección en el arte
en tiempo tan reducido.

INES No es tanto para extrañarse...
Ni es el corte una gran cosa.
Además mucho tiempo hace
que manejo las tijeras.
Me aprendieron á hacer trajes
ya siendo niña. Después
que vino, como tu sabes,
á menos nuestra fortuna,
para mí y para mi madre
hacía los trajes yo.
Por eso, cuando más tarde
nos puso el embargo Luis,
y quedamos en la calle,
la profesión de modista
fué para mí cosa fácil.
¿Y te va bien? ¿Ganas mucho?
Contentos están mis padres,
y contenta yo también.

MARIA
INES

Lo pasamos mejor que antes.
Pues entonces, claro, el lujo...
que lo pedía la clase...
y el no trabajar como hoy;
porque exigencias sociales
excluyen de ciertas casas,
con daños en verdad grandes
profesiones que dar deben
utilidad y realce...

MARIA (Interrompiendo). Tonterías! el trabajo
honra, no rebaja á nadie.

INES Pues bien; todas esas cosas,
y las dendas de mi padre,
de mi madre las dolencias,
y otras mil calamidades,
nos traían de continuo
en desasosiego grande.

MARIA Hoy tu madre está muy buena.
¡Y qué grave estuvo!

INES Nadie

esperaba ya otra cosa
que un funesto desenlace.
Pero al quedar sin posibles,
y al venirnos á esta calle,
dejamos aquel doctor
tan notable... ¡tan notable...!
y dimos con otro médico
más humilde; y sin ambages
dió un grande mentís al sabio;
recetó, dispuso planes,
y sujetándose á ellos
la salud halló mi madre.
¡Oh, sois felices!

MARIA

INES

Lo somos.

MARIA

Y como vas á casarte
con quien quieres... Esto, Inés,
te hace muy dichosa.

INES

Me hace.

MARIA

Mas Ernesto, ¿cuándo viene?

INES

Llegará esta misma tarde.
Lleva navegando ya
quince días.

MARIA

¡Largo viaje!

se llevan. Si usted desea un traje serio y sencillo, este es el mejor, quizás.

SRA. Ese no; me agrada más este de color barquillo. Es elegante y vistoso.

INES Adornado con exceso está.

SRA. (Me gusta por eso).

INES (¡Si andará á caza de esposo!)

Para una joven airosa sería un traje ideal.

SRA. Pnes no me estaría mal ese á mí.

INES (¡Qué presuntuosa!)

¿Pero usted...?

SRA. Yo estoy soltera.

INES ¿Y...?

SRA. Casarme pronto espero.

Es mi novio un caballero muy buen mozo, y con carrera.

INES (¡Un guasón ó un timador!)

SRA, Y ya ve usted, necesito que el traje sea bonito, que ayude un poco al amor.

INES (¡Sí...!)

SRA. Como este me lo haré.

Mañana la tela mando.

¿Podrá decirme usted cuando le terminará?

INES No sé;

pues tan ocupada estoy...

En fin, se lo haré enseguida.

SRA. Bien. Tomarme la medida puede.

INES A tomársela voy. (Se pone á tomarla medidas).

SRA. Repare usted; de este lado tengo el hombro algo caído...

INES Pues se rellena...

SRA. Entendido.

INES Y queda disimulado.

SRA. La manga corta, muy corta.

(¡Esta moda es un hechizo!)

- INES Tengo el brazo muy rollizo...
(¡Y que le vean importa!)
¿Ceñido? (Al tomar medida de la cintura).
- SRA. Ceñido, sí;
que se luzca el talle bien.
Ya sabe usted que hay alguien
que se fija mucho en mí.
Aquí tengo la cadera... (Señalando á un lado de la
parte posterior).
algo más desarrollada...
- INES No se puede quitar nada.
Añadir lo que se quiera.
- SRA. Si añadiendo... se pudiera...
- INES Poniendo del otro lado
relleno, queda igualado;
mas será enorme la esfera.
- SRA. ¡Vaya, habrá que conformarse!
(Como río lo note Blas,
no me importan los demás).
- INES (¡Y que esta piense en casarse!)
- SRA. Que esté largo por delante. (Al medir lo largo del
vestido).
(Piso torcido al andar;
lo quiero disimular).
Así está más elegante.
La blusa muy trasparente,
y el calado, por supuesto,
muy honesto, muy honesto...
pero vamos... lo corriente.
Como estoy, ya ve, gordita...
- INES Sí, parecerá mejor.
- SRA. Mientras no ofenda al pudor
todo lo más que permita
la moda.
- INES Bien, enterada.
Ya sé lo que usted desea.
(¡Siempre ha de ser la más fea
la que va más escotada!)
(¡Resultará hermoso el traje!)
(¡Ah, voy á estar primorosa!)
- SRA. La blusa muy vaporosa,
con mucho adorno y encaje.
¿Estará pronto?

se puede mejor sufrir
la vejez sin duda alguna.
Mira bien lo que á hacer vas.
Aun puedes hoy escoger.
Pues con Ernesto ha de ser.
Hija, ¡qué obcecada estás!
Aunque Luis tenga dinero
con él nunca he de casarme.
Deja ya de importunarme;
porque le odio, no le quiero.
A más de que con honor
no puedo ser su mujer.
Se enmendó.

INES
CLARA
INES

CLARA
INES

Pudiera ser.
Mas haciéndole el favor
de creerle arrepentido,
de que á reincidir no vuelva,
imposible es me resuelva
á tenerle por marido.
Pues si de su brazo voy,
la gente al verlo en mal hora
recordará á la señora
de don Ramiro Godoy.

CLARA

Eso es ya delicadeza
excesiva.

INES
CLARA
INES

Honor no más.
Si le quisieras...

CLARA

¡Jamás!
á pesar de su riqueza.
¿Si le vieras á tus pies
arrepentido llorando
y tu perdón implorando...?
¡Tampoco!

INES
CLARA

Por fin, Inés,
si tu madre te lo ruega,
¿no has de complacerla?

INES
CLARA
INES
CLARA
INES
CLARA
INES

¡No!
¡Aun rogándotelo yo?
Madre. el interés te ciega.
¡No me quieres...!
¡Oh! sí, mucho.
¿Por qué no accedes gustosa?
Madre, pídemme otra cosa.

CLARA
INES
CLARA
INES
CLARA

Pero...

¡Nada!

Escucha.

Escucho.

Que me ciega el interés
dices. Estás ofuscada.
La que se halla enamorada
no discurre bien, Inés.
Piensa un poco, reflexiona,
reprime tu corazón,
deja hablar á la razón,
y verás que eila me aboia.
No ha de servir desde luego
tan sólo el amor de guía,
pues ya sabes, hija mía,
que el amor lo pintan ciego.
Tapados lleva los ojos,
con dichas sueña y primores
mas cuando piensa hallar flores
encuentra tan sólo abrojos.
No. no tengas la ilusión
de ser feliz con Ernesto.

INES .

Madre, ¡cuán frío te han puesto
los años el corazón!
Yo quiero á Ernesto, lé adoro;
sólo en él mi dicha fundo;
sin él me parece el mundo
muy triste. No puede el oro
mi corazón conquistar:
á Luis con oro detesto,
y sin oro quiero á Ernesto...
Yo he nacido para amar.
Oro no sacia mi anhelo;
la avaricia no me ofusca;
amor mi corazón busca;
sin amor no hubiera cielo.
Sin amor el matrimonio
yo no sé que pueda ser;
un infierno á mi entender
bajo el yugo del demonio
¿Qué importa tener millones,
y vestir con elegancia,
y nadar en la abundancia,

si oprime los corazones
indecible malestar,
si reina en ellos desvío,
si en ellos se siente frío,
indiferencia y pesar?
¡Oh! prefiero bajo techo
pobre y humilde vivir,
do no se llegue á sentir
la frialdad en el pecho:
donde de amor al abrigo
pueda la dicha anidar,
donde se logre gozar
paz y alegría. Yo digo
que es la ventura mayor
que haber puede en este suelo:
¡es casi un poco de cielo!
¡Hija, te ciega el amor!
Todo lo que has dicho es sueño
No, madre, realidad es.
Esa, sí, vendrá después;
pero á pesar de tu empeño
en pintarla tan hermosa,
que así la quisiera yo
para tí, no será, no,
cual piensas; será otra cosa.
Si posición no tenéis
con qué soportar la carga
de la vida, en muy amarga
situación os hallaréis.
El amor no saciará
el hambre de vuestros hijos,
y duelos harto prolijos
la miseria traerá.
Oprimidos viviréis,
sacrificando deseos:
ni teatros, ni paseos
frecuentar jamás podreis.
Otros, en cambio, os darán
envidia al verlos lujosos
en carruajes ostentosos,
mientras tal vez falte pan
en vuestro hogar. Hija mía,
todo ese amor es muy bueno

CLARA

INES

CLARA

si el estómago está lleno.
Pero ¡si hay hambre...!

INES

¡Qué fría

es, oh madre, tu razón
al interés sólo atenta!
parece que se alimenta
con oro tu corazón.
Sólo felicidad ves
á través de la riqueza.
Yo la miro en la pobreza
también.

CLARA

INES

Te engañas, Inés.
Veo siempre más contento
al pobre en humilde hogar,
como en él se sepa amar,
que al rico más opulento
que se encuentra mal casado:
dulce paz sentirá aquel;
este con pena cruel
tendrá el pecho desgarrado.
Además que sin razón
tienes empeño en pintar
la miseria en nuestro hogar,
y eso sólo es la excepción.
Lo ordinario, lo corriente
es siempre sin duda alguna,
que sin bienes de fortuna
vive muy bien mucha gente.
No será con opulencia:
trabajando con constancia,
si no encuentran la abundancia
tampoco ven la indigencia.
Madre, yo sé trabajar;
buscará un empleo Ernesto;
es bueno, y hallará presto
donde el pan pueda ganar.
Y trabajando los dos
no ha de faltar que comer,
que siempre ha de proteger
á los que trabajan, Dios.
Mira que hay enfermedades.
Si vienen las sufriremos
Traen gastos.

CLARA

INES

CLARA

INES Ahorraremos.
CLARA Surgirán dificultades
que llegarán á agotar
los ahorros.
INES Pues paciencia.
á más que la Providencia
bien lo podrá remediar.
CLARA Mira que si hijos teneis,
carrera no podréis darles.
INES A nuestro modo educarles
podremos.
CLARA O no podreis.
Mira que la vejez llega.
INES Amando será mejor.
CLARA ¡Hija, te ciega el amor!
INES ¡Madre, la ambición te ciega! (Vase.)

ESCENA IV

Doña CLARA

No se convence; ¡qué chica!
No hay remedio para esto.
Se casará con Ernesto.
Nada, no quiere ser rica.

ESCENA V

Doña CLARA y don JUAN

JUAA Parece que encuentro á Inés
un poquito disgustada:
¿qué le ha sucedido?
CLARA Nada.
Le hablé de Luis... Tu ya ves
que Ernesto...
JUAN (¡Por vida mía!)
No hables más de esa quimera;
aunque á Luis Inés quisiera,
yo no lo consentiría.
No tiene honor.
CLARA Duro estás

Ya sabes que se ha enmendado,
y el honor ha recobrado
con su conducta.

JUAN

Jamás
lo ha de tener para darle
á Inés por esposa, no:
aunque se le perdonó,
que hartó se hizo en perdonarle,
si en casa se le ha admitido
fué por no te disgustar
y por que él vino á implorar
perdón, y de arrepentido
de sus yerros pruebas dió;
mas darle á Inés por esposa,
imposible; de tal cosa
no me hables, no quiero yo.
Si hasta hoy no he insistido en esto
de modo tan terminante,
fué porque hoy llegó el instante
de decirlo; pues Ernesto
ya sabes que llegará
dentro de horas, y no es cosa
de que siendo Inés gustosa,
pedida su mano y,
andemos con dilaciones.
A más que Ernesto es honrado,
como bueno acreditado,
y aunque no tenga millones,
es un joven de provecho,
activo, trabajador;
le profesa Inés amor,
y yo estoy muy satisfecho
con la boda, y siendo así,
yo te ruego y te suplico
que te olvides de ese rico,
que hartó daño me hizo á mí.

CLARA

JUAN

Tu lo mandas... hecho está.

(¡Pues no faltaba otra cosa!)

No mando, suplico, esposa.

CLARA

Pues como quieras será. (Vase D. Juan).

¡Qué se há de hacer! No hay remedio.

¿Lo quieren así? ¡Pues sea! (Vase).

ESCENA VI

Don LUIS

?Dónde estará doña Clara?
Me sentaré mientras llega. (Se sienta).
Es una buena señora:
me entiendo muy bien con ella.
Es muy amiga del lujo,
del fausto, de las riquezas.
Así á don Juan arruinó.
Por eso ahora me presta
su ayuda; quiere de nuevo
su antiguo lujo y sus fiestas.
Y en verdad que urge ya mucho
que á don Juan y á Inés convenza;
pues se enreda cada día
más el asunto de América,
y es de temer un conflicto
por momentos. ¡Oh! ya llega.

ESCENA VII

Don LUIS y doña CLARA

LUIS	¡Doña Clara!
CLARA	¡Don Luis!
LUIS	¡Cuánto celebro, señora, verla, tan buena como parece que usted está!
CLARA	Sí, estoy buena.
LUIS	¡Oh! yo lo celebro mucho.
CLARA	Muchas gracias.
LUIS	¿Qué me cuenta de mi asunto? ¿cómo marchan sus gestiones?
CLARA	De halagüeñas tienen poco las noticias que le traigo.
LUIS	¡Oh, tal respuesta me apena mucho, señora!
CLARA	Darle otra mejor quisiera;

pero á Inés y á mi marido
no hay nadie que les convenza,
á pesar de las ventajas
incomparables, inmensas,
que en casarse con usted
mi hija tener pudiera.

LUIS ¡Y me dejan por Ernesto!

CLARA Sí.

LUIS

¡No hay poca diferencia!
¡El hijo de un zapatero
sin profesión ni carrera...!
¿De un zapatero...?

CLARA

LUIS

Señora,
¡de un zapatero...!! ¡Y apenas
han descendido ya ustedes,
cuando á tal extremo llegan!
(¡A un extremo vergonzoso!)
(¡Esto sí que le hace mella!)

CLARA

LUIS

Y usted, señora, que ha sido
en la sociedad estrella
que ha brillado como pocas,
rozándose con marquesas
y con lo más distinguido
de Barcelona, ¿pudiera
haber pensado jamás
en tener tal yerno? (¡Esta
le llega hasta el corazón!)

CLARA

(¡Oh, qué bochorno!) Vergüenza
me da, don Luis, el pensarlo.
Mas ¿qué he de hacer? Juan se empeña;
y como él diga una cosa
no hay miedo que atrás se vuelva.

LUIS

¿Pero la opinión de usted,
señora, tan poco pesa?
¿Nada valen sus consejos?
¿Nada monta la prudencia
con que usted las cosas mide,
siendo cual es tan discreta?
¿Nada manda usted en casa?
¿No es acaso aquí la dueña?
Si en cosa que tanto importa,
y que á usted misma interesa
más que á nadie, no la atienden,

¿Vencerá?
CLARA Puede que venza.
LUIS Pero hay que poner los medios,
pronto, porque el tiempo apremia.
CLARA Sí, que Ernesto...
LUIS Ya lo sé,
esta misma tarde llega.
(Yo le seguiré la pista...
¡y á ver quien triunfante queda!).
Con su permiso me voy:
mas á saber la respuesta
volveré pronto.
CLARA Hasta luego.
LUIS Adiós (Vase).
CLARA Adiós.

ESCENA VIII

Doña CLARA y luego don JUAN

CLARA ¡Qué vergüenza!
¡Oh!, tener por yerno al hijo
de un zapatero, me afrenta!
¡Juan!
JUAN Qué.
CLARA Tenemós que hablar.
JUAN Pues habla.
CLARA Mas no te ofendas
si insisto sobre una cosa
en que va nuestra honra envuelta.
JUAN ¿Y es...?
CLARA Algo que sé de Ernesto.
y que es preciso tu sepas.
JUAN (¡Qué podrá ser!) ¿Pero es cosa...?
CLARA Que mucho al honor afecta.
El padre de Ernesto ha sido
zapatero.
JUAN ¡Y qué!
CLARA Que es mengua
que Inés case con el hijo
de un hombre así.
JUAN ¿Quién te cuenta
tales patrañas?

CLARA
JUAN

¿No es cierto?

Jamás manejó la lezna
el padre de Ernesto: tuvo
y montado en toda regla,
un comercio de calzado...
poco tiempo, porque apenas
ese negocio inició,
víctima de atroz dolencia
murió el pobre, y pasó todo
al punto á manos ajenas.
Ya ves que fué un comerciante.
Mas aun suponiendo hubiera
sido zapatero, en nada
su honor sufriría mengua;
que el trabajar no es deshonra,
y el que machaca una suela
tan digno es y tan honrado
cual lo puede ser cualquiera:
como el que de rentas vive,
como el que título ostenta
y blasones; aunque en esto
es la sociedad tan necia,
que de lo esencial prescinde
y adora las apariencias.

CLARA

(¡Qué modo de ver las cosas
tan raro!)

Bien, será cierta
toda esa historia, mas mira...
¡Qué he de mirar!

JUAN
CLARA
JUAN

Considera...

Mujer, no seas pesada:
ya está discutido.

CLARA
JUAN
CLARA

Piensa...

Ya está todo bien pensado.
Mas escucha...

JUAN
CLARA
JUAN

¡Nada! (Marchándose).

¡Espera!

¡No hablemos más de este asunto! (Saliendo por
la puerta de la derecha).

CLARA

¡Me has de oír aunque no quieras! (Vase por la de-
recha).

ESCENA IX

PEPE

PEPE

Voy, (no está la señorita)
al cuarto de la costura,
á ver esa criatura,
tan graciosa, tan bonita;
vale un mundo la Juanita.
¡Y vaya si es lista y bella!
Me voy á casar con ella.
!Qué lástima de mil duros,
para vivir sin apuros,
con lujo, coche, doncella,
cocinera, ama de cría,
un chico en la portería,
en el teatro un abono,
y comer bien, darnos tono...
y ahorrar algo todavía! (Vase por la izquierda).

ESCENA X

INES y luego PEPE

INES

¡Sin noticias...! Necesito
mandarle otra vez allá. (Suena hacia la izquierda
alegre ruido de voces femeninas).
¡Qué algazara! (Dirigiéndose hacia la puerta de la iz-
quierda).

¡Bien está! (Asomándose á dicha
puerta).

¡bien!

(Me cogió en el garlito). (Entrando).

PEPE

INES

¿Qué hacías?

PEPE

Ya lo vió usted.

Nada.

INES

¡Ya! Que aquí no vengas
y á las chicas no entretengas
te he dicho más de una vez.
(Que se profesen amor
no es extraño). Vete al puerto,
y averigua á punto cierto
si ha llegado algún vapor

de América...

PEPE

Voy. (Vase).

INES

(Asomándose á la puerta de la derecha).

¡Está
porfiando con mi padre!
¡Qué cosas tiene mi madre!

ESCENA XI

INES y doña ISIDORA. (INES permanecerá asomada á la puerta de la derecha hasta que D.^a ISIDORA le habla.)

ISIDORA

(No reparo en medios ya:
he de salir con mi empeño,
será mi venganza cruel;
si es que se casa con él
la carta del Perú enseño).
¿Inés Ramirez?

INES

Con ella
habla usted en este instante.

ISIDORA

Lo celebro.

INES

(¡Qué elegante!)
Siéntese

ISIDORA

Gracias. (¡Qué bella!)
Tanto ponderar oí
el buen corte y el primor
de sus trajes, que el favor
de que me haga un traje á mí
vengo á suplicarle ahora.

INES

El favor para mí es,
y pondré gran interés
en complacerla, señora.
Le haré el traje que usted quiera.

ISIDORA

Mil gracias. Gran alegría
siento en ello; pues temía
que usted tal vez no pudiera...

INES

¿Por qué?

ISIDORA

Porque oí decir
que se iba usted á casar.

INES

¿Y eso qué puede estorbar?

ISIDORA

No sé; mas de presumir
era que una vez casada
dejase usted... Vamos yo...

oí no se qué... mas no
estaré bien enterada.
Usted dirá..

INES
ISIDORA

Como es rico
su novio, según se cuenta,
pudiera...

INES La gente inventa;
y de veras no me explico
que eso digan

ISIDORA Mas acaso
¿no es don Luis Ruiz su futuro...?
INES No.

ISIDORA Pero...
INES Se lo aseguro.

ISIDORA (¡Respiro!)
INES No haga usted caso
de los dichos de la gente.
El que va á ser mi marido
no es rico, nunca lo ha sido;
mas es honrado y decente.

ISIDORA ¿Y don Luis honrado no es?
INES Señora, no me entremeto
en su conducta, y respeto
su fama. (¡Con qué interés
pregunta!)

ISIDORA (Disimulemos).
Bien, pues volviendo al vestido,
que me le haga usted decido.
Los figurines veremos.
Y si no hay inconveniente
en ello le agradeciera
que á mi casa usted viniera
á probármelo.

INES Corriente.

ISIDORA ¿Dónde vive?
Alfonso doce,
principal, número trece,
izquierda.

INES (¡Es ella!) (Haciendo un movimiento de
asombro).

ISIDORA Parece
que usted la casa conoce.

INES No. Creí... (¡Qué enredo!)

ISIDORA

Soy

Isidora Torrejosa.

Y por más señas la esposa
de don Ramiro Godoy.

INES

(¡La misma!) (Haciendo otro movimiento de asombro).

ISIDORA

¿Se asusta usted?

INES

No... es que... sucede... señora...

ISIDORA

¿Qué ocurre?

INES

Me acuerdo ahora...

ISIDORA

Explíquese.

INES

Que tal vez

no pueda á su casa ir.

ISIDORA

¿Entonces...?

INES

Entonces... nada...

Comprenderá usted que yo...
ir no puedo.

ISIDORA

¿Por qué no?

INES

(¡Si será despreocupada!)

Porque... en fin... (Me aturdo ya).

Yo no voy, no puede ser.

ISIDORA

Mas ¿la causa?

INES

(¡Qué mujer!)

La causa... (En este momento entra D. Luis, y al ver-
le Inés é indicando con el gesto y ademán
que á él se refiere, dirá:)

Patente está.

ESCENA XII

INÉS, D.^a ISIDORA y D. LUIS

LUIS

(¡Cielos, ella!)

ISIDORA

¡Don Luis!

LUIS

(¡¡Oh!!) (D. Luis se queda
como petrificado).

INES

(Con aire de burla y refiriéndose á D. Luis y á D.^a Isi-
dora).

(¡Qué aprieto!)

LUIS

(¡Maldita sea!)

(Saludándola). ¡Doña Isidora!

INES

(Marchándose).

(¡¡Qué idea!!)

ESCENA XIII

D. LUIS y D.^a ISIDORA

LUIS (¡Ah! se marcha).
ISIDORA (Se marchó).
LUIS (¡Respiro!)
ISIDORA (Ya puedo en él mi cólera descargar).
Al fin te llevo á encontrar hombre ingrato, falso, infiel.
LUIS En vano á buscarme vienes: nada tengo ya contigo.
ISIDORA Pero...
LUIS Déjame, te digo.
No soy tuyo; esposo tienes. Mujer, no soy el que fuí. Si me buscas, loca estás. No seré tuyo jamás.
ISIDORA Pero...
LUIS Márchate de aquí.
(Preciso es hacerme fuerte, para no perder á Inés).
ISIDORA Infeliz, pronto á mis pies de rodillas he de verte. No; no me quiero marchar. ¡Mi presencia te mancilla...! ¡Ah! seré tu pesadilla: do quiera estés he de estar. Tus pasos he de seguir cual sombra aciaga, funesta; á todas horas dispuesta tus planes á destruir. Que aunque soy débil mujer, no vengo á implorar rendida favores, vengo ofendida duro castigo á imponer.
LUIS Pero...
ISIDORA ¿No sabes, traidor, pérfido, vil, fementido, que quien tiene el pecho herido por el dardo abrasador de celos desesperados,

sólo venganza respira
y noche y día suspira
por ver sus celos vengados?
Pero...

LUIS
IRIDORA

¿No sabes, cruel,
que seducida por tí,
mi reputación perdí
y he sido adúltera é infiel,
y que una vez seducida
por tí he sido abandonada,
y que quiero ser vengada
aunque me cueste la vida?
Mas...

LUIS
ISIDORA

¿No sabes que el malvado
que un crimen ha cometido
do quiera se halla vendido,
pues le sigue su pecado?
No sabes que sorprendí
un secreto de importancia,
y que puedo tu arrogancia
ver humillada ante mí?
¿No sabes que tengo yo
una carta del Perú?

LUIS
ISIDORA
LUIS

(¡Qué escucho!) ¿Una carta tú?
En mi casa te cayó.
¡Dámela!

ISIDORA
LUIS

No puede ser.
Te lo suplico.

ISIDORA
LUIS

¡Jamás!
¡Es mía!

ISIDORA

Pronto sabrás
cual se venga una mujer.

LUIS

(Poniéndose con una rodilla en tierra)
¡Por lo más noble y sagrado
de cuanto amas te lo ruego!
¡Dame esa carta!

ISIDORA

¡Qué luego
caíste á mis pies postrado!

LUIS

¡Oh! no te burles así.
Lo confieso: me has vencido.
Ya estoy á tus pies rendido:
haz lo que quieras de mí.
Cuanto me mandes haré;

tal como es: abominable.
Sus escándalos de lejos,
hija, nada parecían.
INES Es madre, porque venían
del oro entre los reflejos.
CLARA Es verdad. ¡Oh qué torpeza!
Mi necio interés deploro.
Hija, abomino del oro,
y me abrazo á la pobreza.
Yo quiero en mi casa honor
aunque venga sin dinero:
nobleza y dignidad quiero;
paz y verdadero amor.
Dejemos á Luis, que es mengua
el hablar ya de tal hombre;
no pronuncies más su nombre,
porque se mancha la lengua.
Une á Ernesto tu destino:
yo te doy mi bendición. (Vase).

ESCENA XVI

INES

Al fin triunfó el corazón
sobre el interés mezquino.
¡Qué fortuna...! ¡qué consuelo...!
Dicha inmensa... ya me espera...
vida hermosa... placentera...
cual la busco... cual la anheló...

ESCENA XVII

INÉS y JUANITA

JUANITA

Señorita.

INES

¿Qué?

JUANITA

Quisieran

las muchachas saber...

INES

(Mirando el reloj). ¡Ah!

¡las nueve! ¡Si es tarde ya!

Que se marchen cuando quieran.
JUANITA ¿Y mañana...?
INES Pues mañana...
volved.
JUANITA Es día de fiesta.
INES ¡Ah!, sí. Quedaos.
JUANITA (A esta...
los amores...) (Marchándose por la izquierda).
INES Oye, Juana:
de paso que á casa vas
lleva el traje á doña Rita.
JUANITA Está muy bien, señorita.
INES ¿Manda usted más? (Vase).
Nada más.

ESCENA XVIII

INES

¡Es tarde; trascurrió el día
y no ha llegado el vapor!
Si fuera á impulsos de amor
¡oh cuánto más correría!
¡El vapor...! ¡torpe elemento,
cuando es amor el que espera
y tan larga la carrera!
Si en alas del pensamiento
se pudiera navegar,
y amor la nave guiara
¡cuán presto Ernesto llegara,
si él ama cual yo sé amar!
Mas ¡ay! que impaciente espero,
y un siglo el día parece;
y con la impaciencia crece
más mi amor... ¡Cuánto le quiero!
Tal vez haya ya llegado...
¡Suena ruido...! ¿Qué será...? (Abre la ventana).
¡Cielos, descargando está,
y con qué fuerza, un nublado!
Ruge ronca la tormenta,
como fiera á quien se acosa;
reina negrura espantosa;

mala noche se presenta.
¡Qué manera de tronar! (Truena y relampaguea).
Se oye el estruendo salvaje
del choque del oleaje...
¡Qué imponente está la mar!
Me aterra el brillo siniestro
del rayo que serpentea.
¡Oh cómo relampaguea!
Tiemblo al pensar en Ernesto.
Me aterra el triste sonido
que lanza gimiendo el viento,
como lejano lamento,
como angustioso quejido...
¡Ah! tal vez el eco sea
de ayes con que el aire hieren
los navegantes que mueren
riñendo ruda pelea
contra fieros elementos.
Tal vez él... ¡Oh! Desvarío.
¡Apartad de mí, Dios mío,
tan negros presentimientos!

ESCENA XIX

INÉS, PEPE, D. JUAN y D.^a CLARA que entran los dos en el momento en que D. JUAN habla.

INES Pepe, ¿qué noticias traes?
PEPE Ninguna. (¡Asustado vengo!)
INES ¡Y está la mar hecha un monstruo!
¡Qué será de él?
PEPE (¡Si la cuento
que se fué á pique un vapor,
entonces sí...!)

JUAN ¿Qué, tenemos (Entrando).
alguna noticia?
INES No.
Pepe viene ahora del puerto
y nada sabe.

CLARA ¿Y el mar,
como está?
INES Terrible.
PEPE Cierto.

Se agita como una fiera
á quien roban los hijuelos;
no son olas, son montañas
las que brotan de su seno;
que se agigantan y encrespan
del huracán al aliento;
y no sé cual es mayor;
si el crujido de los truenos,
ó el rugir del oleaje
al estrellarse en los cerros.

CLARA
INES

¡Tormenta horrible!
¡Espantosa!
¡Se oye desde aquí el estruendo!
¿Y entran los vapores...?
No.

JUAN
PEPE

Dos intentaron hacerlo:
el uno con gran peligro
pudo al fin llegar al puerto;
mas el otro...

INES
PEPE

Acaba, dí.
El otro... (Ya no hay remedio,
lò digo).

INES
PEPE
INES

¡Por Dios, explícate!
Se hundió en las aguas.
¡Oh cielos!

CLARA
JUAN
CLARA

¡Ernesto venía en él!
¡Inés, por qué dices eso?
¿No pudo venir en otro?
¿Y no hay acaso más puertos
donde arribar?

JUAN
INES

Ten, ten calma.
Dí, Pepe; ¿los pasajeros
han perecido?

PEPE
INES
CLARA
INES
JUAN
INES

Sí, todos.
¡Oh qué horror! ¡¡Tal vez entre ellos...!!
¡Pero, Inés...! ¡Hija!
Es que tuve...
¿Qué has tenido?

JUAN
CLARA

Hace un momento
presentimientos terribles... (Se oyen dos aldabona-
zos en la puerta de la calle).

¡Llaman!
Sí.

INES ¡Si será Ernesto!
Pepe, corre á abrir.

PEPE Ya voy. (Marchándose).

INES A ver... (Se asoma á la ventana).
¡Ay! ¡Padre!
¡Qué es eso?

CLARA ¡Qué sucede?

JUAN Que en la calle
INES luchan varios hombres.

JUAN (Asomándose á la ventana). Cierto.
¡Dos contra uno! ¡y le acosan!

CLARA ¿Quiénes serán?

INES Sólo veo
los bultos.

JUAN ¡Cómo le atacan!

INES Se defiende con denuedo.

JUAN Lleva ventaja. Es valiente. (Se oye un tiro).

INES ¡Oh, le matan! (Quitándose de la ventana, aterrada).

JUAN ¡Cayó muerto!

INES ¡Quién podrá ser, Dios bendito!

CLARA ¡Dónde vas, Juan?

JUAN Voy corriendo.

CLARA Mira...

JUAN No temas, mujer.
Los matadores huyeron. (Vase por la puerta principal precipitadamente).

INES ¿Quién será?

CLARA Algún infeliz.

INES ¡Oh! no sé... (Sentándose en una silla, asustada).

CLARA ¿Qué tienes?

INES Temo...

CLARA ¿Qué temes?

INES Algo terrible...

CLARÁ Pero, hija...

INES Madre, tiemblo...
Nos persigue la desgracia.
(Ábrese la puerta del fondo, y entran D. Juan, Pepe y un sereno conduciendo en brazos á Ernesto que aparecerá como muerto).

CLARA ¡Jesús!

INES ¡¡Él!! ¡¡Dios mío!! ¡¡Y muerto!!
(Telón rápido).



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo.

ESCENA I

Al levantarse el telón aparecen INÉS y MARÍA sentadas.

MARIA Ha poco que lo he sabido.
 Habréis tenido un disgusto
 enorme.

INES ¡Fué grande el susto!

MARIA ¡Ya lo creo que habrá sido!
 ¿Y de la herida qué tal
 Ernesto?

INES Nadie le hirió.

MARIA ¿De un balazo no cayó...?

INES No. Te han enterado mal.
 La gente siempre exagera.
 Que le han agredido es cierto.
 y le dejaron por muerto.
 Mas pasó de esta manera
 el hecho: le acometieron,
 con valor se defendió,
 en la acera resbaló,
 cayó, y muerto le creyeron.
 Del golpe que dió en la losa
 al caer perdió el sentido;
 y aquí le hemos recogido
 en situación lastimosa.
 En la cama se le echó,
 y apenas pasó un momento
 recobró el conocimiento
 y sano se levantó.
 Temprano marchó al Hotel,

MARIA y ha vuelto otra vez aquí,
y está con mi padre allí.
¡Fué buena la suerte de él!
¿Y no sabe todavía
quienes le agredieron?

INES No.
Él á nadie conoció;
y ningún testigo había
cuando el hecho ha sucedido.

MARIA ¿Y no sospechan siquiera...?
INES Nada, y el sospechar fuera,
sin fundamento, atrevido.
Lo que me inclino á pensar
es que hayan sido ladrones.

MARIA Por cierto que esas versiones
son las que oí circular.
Y nada de extraño tiene:
viene de América Ernesto,
y habrán los cacos supuesto
que muy rico de allí viene.
En fin, lo que importa, Inés,
es que ileso haya salido;
que el no haber quedado herido
es fortuna grande. Y pues
esta ahí y tenéis que hablar,
te felicito y me voy.

INES Pero...
MARIA Ya estorbando estoy.
Quiero dejarte gozar
de su grata compañía.
Adiós. (Vase).

INES Desde que ha llegado,
á solas con él no he hablado
ni un momento todavía.

ESCENA II

INÉS, y D. JUAN y ERNESTO que entran por la puerta de la derecha.

ERNESTO Pues hasta luego, don Juan. (Al entrar en escena).
JUAN Hasta que gustes, Ernesto.
INES ¡Cómo! ¿Ya te vas?

ERNESTO

Me voy;
pero regreso al momento. (Trata de irse pero de pronto se detiene).

¡Ah! Se me olvidaba...

INES

¿Qué?

ERNESTO

Decirle á don Juan que presto
recibirá una visita.

JUAN

¿De quién?

ERNESTO

Pues de un compañero
de viaje, que en verle á usted
demuestra especial empeño.

INES

¿Y quién es?

ERNESTO

Su nombre ignoro.

JUAN

¿Lo ignoras?

ERNESTO

Algún secreto
sin duda su nombre encierra;
pues aunque con mil rodeos
he intentado averiguarlo,
no lo logré.

JUAN

No comprendo
como es posible en un viaje
y tan largo á un pasajero
ocultar su nombre.

ERNESTO

Raro
es sin duda, pero es cierto.

INES

¿Y él es...?

ERNESTO

En todas sus cosas
un cumplido caballero.

JUAN

¿Y me conoce á mí?

ERNESTO

No.
Jamás ustedes se vieron.

INES

Él eso me ha asegurado.
¿Y á qué viene? ¿Con qué objeto?

ERNESTO

¿Qué le trae á Barcelona?

Nada sé, y es un misterio
que ni él revelarlo quiso,
ni á preguntarlo me atrevo.

INES

¡Cuidado que es especial
tal hombre!

ERNESTO

Sí que lo es.

INES

Pero

al anunciar que vendría
de visita aquí, á lo menos

indicaría...

ERNESTO (Interrumpiendo). No, nada.

JUAN Pues señor, yo no lo entiendo.

INES Ni hay quien entenderlo pueda.

JUAN ¿Y es de Barcelona?

ERNESTO Creo
sin duda que aquí habrá estado,
y durante largo tiempo:
de todo cuanto me ha dicho
yo vine á deducir eso.

JUAN ¿Y ha mucho que se fué á América?

ERNESTO Sólo dos años y medio.

JUAN ¿Y estuvo...?

ERNESTO En distintos sitios.

INES ¿Tú le conociste en Méjico?

ERNESTO Por vez primera en el barco.

INES ¿Y es joven?

JUAN ¿Es tal vez viejo?

INES Vamos, cuenta, da detalles;
á ver si de entre el misterio
en que ese hombre se ha escondido
sacamos algo en concreto.

ERNESTO Salió de América el barco,
y ví entre los pasajeros
un hombre de edad mediana,
alto, fornido, moreno.
Simpática es su figura;
mas infunde algún respeto,
y á poco que se le observe
se nota en sus ojos fuego,
en su semblante nobleza,
aire gentil en su cuerpo,
educación en su trato,
y en sus palabras talento.
A pasos acelerados,
de un extremo al otro extremo
de la cubierta cruzaba,
mirando siempre á lo lejos,
cual si anhelara impaciente
llegar con presteza al puerto.
Algo grave le ocurría
que torturaba su pecho;
pues á veces su mirada

daba reflejos siniestros,
y á veces marcaba el rostro
señas de pesar inmenso.
Trabó conmigo amistad;
y aunque fué largo el trayecto,
y hablamos de muchas cosas,
ocultó con gran misterio...

ESCENA V

Los mismos y PEPE que entrará precipitadamente,

PEPE (Interrumpiendo). ¡Ya pareció el criminal!
ERNESTO ¿Qué dices?
PEPE (Dirigiéndose á Ernesto). Ya he descubierto
quiénes son los asesinos
que esta noche le agredieron.
INES ¿Es posible?
PEPE ¡Y tan posible!
Para estas cosas me presto
mejor que la policía.
ERNESTO Bien, acaba, ¿quiénes fueron?
PEPE Don Luis es el principal.
ER., INES y JUAN ¡Don Luis?
PEPE Don Luis
INES No estás bueno.
ERNESTO Yo sé que don Luis no fué.
Los dos que me acometieron
los ví á la luz del farol,
y no era ninguno de ellos
don Luis.
JUAN Mal te has informado.
PEPE Seguro estoy. Desde luego
que no acometió don Luis;
pero soltó su dinero,
y pagó á los criminales;
luego fué el principal de ellos.
INES Desatinas.
JUAN Te equivocas.
INES Te engañas.
ERNESTO No es verdad eso.
PEPE Pero déjenme contar

lo que he visto y me dijeron,
y podrán juzgar después
si hablo yo sin fundamento.
Bien, habla.

INES
PEPE

Como yo oí
aquí al mismo don Ernesto,
que uno de los agresores
huyó herido...

ERNESTO

Por lo menos
un pinchazo le tocó.

PEPE

Pues yo fundándome en esto,
fuí al lugar de la agresión,
palmo á palmo miré el suelo,
y vi unas gotas de sangre,
y otras... y otras... y siguiendo
fuí el rastro que ellas marcaban,
hasta llegar puerta dentro
de la casa de don Luis.

JUAN
PEPE

¿Pero es posible?

Es muy cierto.

Cocinera es de la casa
una chica de mi pueblo;
con ella hablé, y con reserva,
me dijo que es el cochero
de don Luis el que está herido:
que él, don Luis y otro sujeto
de malos antecedentes
estuvieron largo tiempo
hablando ayer por la tarde;
que ya de noche salieron
los tres con cierta cautela;
don Luis regresó al momento;
y apenas corrido había
una hora ó tal vez menos,
apoyado en el amigo
á casa llegó el cochero,
con una herida en un brazo.
Don Luis se impacientó al verlos;
y sin hacer del herido
caso alguno, con misterio,
y así como si esperase
noticia de gran provecho,
preguntó: "¿cayó?" "¡Cayó!"

los dos dijeron á un tiempo.
“¿Muerto?” replicó don Luis:
y ellos contestaron: “¡muerto!”
Esto es todo lo que sé.

JUAN Más quisiera no saberlo.

INÉS ¡Qué criminal!

JUAN ¡Qué cobarde!

ERNESTO Pero, Pepe, ¿tu estás cierto
de que la sangre...?

EPE (Interrumpiendo). Sí, sí.
la he visto patente, y puedo
con usted ir á mirar,
y el rastro seguir de nuevo.

ERNESTO Pues vamos. (Hace ademán de salir).

EPE ¡Vamos!

INÉS (A Ernesto y deteniéndole). ¡Espera!

ERNESTO ¿Qué quieres?

INÉS Ton sólo quiero...

ERNESTO ¡Qué...?

INÉS Que si encuentras á Luis...

Tengas... vamos... no sé... temo...

ERNESTO Por Dios, Inés, tranquilízate.

Nada hay que temer. Yo vuelvo
enseguida.

INÉS ¿Das palabra

de venir pronto?

ERNESTO Al momento.

INÉS Pero si á Luis encontrases...

ERNESTO No voy á buscarle.

INÉS Pero...

ERNESTO ¡Si vuelvo al instante! Adiós. (Vanse Ernesto y
Pepe).

INÉS ¡Ten calma!

JUAN (Acercándose á la puerta). ¡Prudencia, Ernesto!

ESCENA IV

D. JUAN, INÉS y luego D.^a CLARA

INÉS Estoy del todo intranquila.

JUAN Hija, no hay que temer nada.

Ernesto es hombre prudente.

JUAN ¿El compañero de viaje...?
RAMIRO de Ernesto soy (Interrumpiéndole).
JUAN Bien, pues basta.
 (Aparte á D.^a Clara é Inés).
 Dejadnos solos.
CLARA (Aparte á Inés). Inés
 vámonos. (Vanse).

ESCENA VI

Don JUAN y don RAMIRO

JUAN Siéntese.
RAMIRO Gracias. (Sentándose).
 Ya sé el disgusto que ustedes
 han tenido ayer. ¡Qué lástima
 no dar con los criminales!
JUAN Por fortuna ó por desgracia
 ya con ellos dado habemos.
RAMIRO ¡Cómo! ¿Se sabe...?
JUAN Está clara
 la trama de este atentado.
 Fué don Luis Ruiz.
RAMIRO No me extraña.
JUAN ¿Le conoce usted?
RAMIRO Sí, mucho;
 ha tiempo ya; y no me causa
 admiración que cometa
 crímenes quien tiene el alma
 manchada en sangre inocente.
JUAN ¿Sabe usted...?
RAMIRO Que es depravada
 la conducta de ese hipócrita.
 Óigame una historia; es larga;
 y á referírsela vengo.
 Amigo desde la infancia
 fué usted, según mis informes,
 de don Lucas Rosal Llana.
JUAN ¿Conoció usted á don Lucas?
RAMIRO Jamás le ví.
JUAN Le apreciaba
 como á mi mejor amigo.

INES ¡Cielos!
JUAN ¿Entonces...?
PEPE Don Luis
le dijo que le retaba
á un duelo á muerte.

INES ¡Jesús!
¡A Ernesto?
PEPE Sí.
INES ¡Virgen Santa!
JUAN ¿Y Ernesto aceptó?
PEPE Aceptó.
JUAN ¡Qué desatino!
INES (¡Le matan!)
¿Y dónde está?
PEPE Los dos fueron
á buscar padrinos y armas.
RAMIRO ¿Qué padrinos?
PEPE No sé cuales.
Dos dijeron que bastaban.
Y aun se baten sin padrinos
si es que á mano no los hallan.
Así lo entendí.

JUAN Están locos.
RAMIRO ¿Y dónde es el duelo?
PEPE Nada
en concreto aprender pude;
tan sólo entendí que hablaban
de un salón desalquilado
que dicen tiene una casa
que hay en esta misma calle.

JUAN Es verdad. Ha una semana
se realizó un desafío
en ese salón, y se halla
la casa cerca de aquí.

INES ¿Muy cerca?
JUAN Casi inmediata,
á ochenta pasos no más.

INES ¿Fué donde...?
JUAN Sí, donde Arana
quedó muerto. ¡Horrible lance!
INES Padre, preciso es que vaya
usted...
JUAN A evitarlo voy. (Tratando de salir).

RAMIRO Usted no; de aquí no salga. (Deteniendo á D. Juan).
JUAN Pero...
RAMIRO Yo lo evitaré.
JUAN ¿Cómo...?
INES (Dios quiera que lo haga).
RAMIRO El cómo no importa al caso.
Pero empeño mi palabra:
y ha de faltarme la vida
antes que Ernesto se bata. (Vase precipitadamente!)
JUAN Pepe, acompaña-le.
INES ¡Corre!
PEPE Bien. (Si á su promesa falta,
ya sé yo lo que he de hacer). (Marchándose).

ESCENA VIII

INES y don JUAN

JUAN Me inspira gran confianza
ese hombre.
INES También á mí.
¡Mas si su gestión fracasa...!
JUAN Si, lo que Dios no permita,
Ernesto al duelo se lanza,
que tenga en cuenta es preciso
que nunca jamás sus plantas
aquí ha de poner en tanto
don Juan more en esta casa. (Vase).

ESCENA IX

INES

¡Oh terrible situación...!
espantosa si le matan.
Si vence, jamás... jamás...
podrá entrar en esta casa.
Adiós toda mi ventura.
Adiós mi dicha soñada:
para siempre ha terminado...
Vuelve fatal la desgracia.

¡La dicha...! ¡Vana ilusión!
 ¡La dicha...! ¡Esperanza vana!
 Nube que hermosa fulgura
 cuando se ve en lontananza;
 mas si alguna vez se acerca,
 se disipa al abrazarla.
 Un día que intenté asirla
 trocose en ausencia amarga,
 y hoy que á mi casa llegó
 ¡para siempre me la arrancan! (Vase por la derecha medio llorando).

ESCENA X

ERNESTO

Volver pronto prometí;
 y siento en verdad volver,
 por si han llegado á saber
 lo del duelo, pesia á mí.
 Tan sólo Pepe á mi ver
 pudiera hablarlo... mas no;
 guardar silencio juró:
 de que lo sepan no hay miedo,
 y así hablar con Inés puedo.
 Por si he de perecer yo,
 que bien pudiera ocurrir,
 ya por última vez verla
 deseo. Me hace sufrir
 más que el tener que morir
 la desdicha de perderla.

ESCENA XI

ERNESTO, INÉS y don JUAN

INES
 ERNESTO
 INES
 ERNESTO
 JUAN

¡Ernesto, aquí tú?
 !Lo extrañas?
 ¡No lo he de extrañar, bien mío?
 (¿Sabrán...?)
 ¿Qué hay del desafío,

Ernesto?

ERNESTO

Nada.

JUAN

Me engañas.

ERNESTO

No.

JUAN

Si de tu desvarío
te has arrepentido ya,
y has desistido del duelo.
me das, Ernesto, un consuelo
inmenso. Ven, ven acá. (Abrazándole).
!Oh, que te bendiga el cielo!
(Ernesto se retira avergonzado, y permanece con la vista baja).

INES

(Gracias, buen Dios, si es así).

JUAN

¡Pero qué miro! parece...
que te avergüenzas... de mí
recelas...! ¡Oh, me extremece
tu silencio...! Vamos, di
la verdad.

ERNESTO

Don Juan, no miento.
(¡Mas qué he de decirle!)

INES

¡Oh!
nos quieres engañar.

ERNESTO

No.

INES

No sé que noto en tu acento.

ERNESTO

(¡Para qué vendría yo!)

JUAN

Muy grave falta sería
mentir.

ERNESTO

(Y hablar, cobardía).

JUAN

Mentir es cosa muy fea,
Ernesto

ERNESTO

(¡Por vida mía!)

JUAN

Dí la verdad aunque sea
más tremenda que el abismo:
no, no tengas el cinismo
de engañar así á este viejo,
por no escuchar un consejo
que á nadie como á tí mismo
puede interesar.

ERNESTO

Ya sé,
perdonadme, que mentí:
si la verdad oculté,
fué porque decirla aquí
era cobardía en mí.

como eres, valiente, honrado,
Nadie jamás me ha tachado
á mí de mal caballero,
y estimo en mucho el honor;
por no manchar mi nobleza
arrostré hasta la pobreza:
creo que tengo el valor
bien acreditado en esto,
y también mi dignidad,
y mi honra: ¿no es verdad?
Verdad es.

ERNESTO

JUAN

Pues bien, Ernesto,
el duelo es en mi entender
un crimen donde el honor
lleva la parte peor;
porque suele suceder,
y esto con harta frecuencia,
que perezca el ofendido,
y tras el honor perdido
pierde también la existencia:
y el vencedor orgulloso,
de su triunfo satisfecho,
honra recobra y provecho...

¡Oh qué lance más honroso...!
Dí con franqueza, ¿no piensas
que es enorme desatino?

ERNESTO

Mas no existe otro camino
para vengar las ofensas.

JUAN

ERNESTO

¿Vengar?

Sí, don Juan, vengarme.
¿Pues no he de vengarme?

ERNESTO

ERNESTO

No,
¿No sabe usted que compró
Luis, traidor, para matarme,
asesinos que me hubieran
dado de seguro muerte,
si no tuviera la suerte
de que muerto me creyeran?

JUAN

ERNESTO

JUAN

ERNESTO

Lo sé.
¿Pues qué quiere usted?
Que el duelo dejes, Ernesto.
Mande otra cosa, que en esto
no cedo.

- JUAN (¡Qué insensatez!)
Cálmate por Dios un poco;
lo que vas hacer medita;
Refrena esa ira maldita,
que vuelve al cerebro loco.
¡Ah, tu pecho en furor arde!
Oyeme.
- ERNESTO Abrevie, don Juan;
que ya esperándome están,
y no quiero llegar tarde.
- JUAN Hijo, te enoja el oirme.
¡Me desprecias!
- ERNESTO Don Juan, no.
Hable, diga... pero yo...
¡Qué?
- JUAN Necesito batirme.
Ese hombre con saña fiera
me persigue. ¡Vive Dios!
fuerza es que uno de los dos
esta misma tarde muera.
- JUAN Ernesto, te ciega mucho
la pasión; tu mente exalta.
Tranquilidad te hace falta.
Escucha un momento.
- ERNESTO Escucho.
- JUAN Tu eres cristiano.
- ERNESTO Lo soy.
- JUAN Pues jamás puede un cristiano
matar en duelo á un hermano;
¿y vas á matarle tu hoy?
¡Matarle he dicho! Tal vez
seas tu quien muerto quede;
Puede así suceder.
- ERNESTO Puede.
- JUAN ¡Qué horror! Ante el sumo Juez
que gobierna tierra y cielo
presentarse á ser juzgado
después de haber pisoteado
su santa ley en un duelo.
Mira que fe ha de juzgar
quien divino ejemplo dando
murió en la cruz perdonando.
¿Qué le vas á contestar?

Si con cinismo execrable
desprecias su ley de amor,
en vez de tu salvador
tu juez será inexorable.

ERNESTO (Me extremezco á pesar mío).
JUAN (Honda impresión le ha causado).
ERNESTO Si está anatematizado
cual dice usted el desafío,
quisiera, don Juan, saber
cómo puedo yo librarme
de quien intenta matarme
sin que falte á mi deber.
Defendiéndote.

JUAN
ERNESTO ¿Y si aleve
paga por asesinar,
porque tal vez á luchar
cara á cara no se atreve?
JUAN Pues denunciarle al Juzgado.
ERNESTO Y si acude á vil cohecho
ó si no se prueba el hecho,
¿qué hacer?

JUAN Sufrir resignado.
ERNESTO ¡Sufrir...?
JUAN Esa es nuestra ley:
nadie la puede burlar:
y la deben acatar
desde el mendigo hasta el rey.
ERNESTO Y si él esa ley barrena,
y astuto la pena evita,
no hay duda, se necesita
que sufra también su pena.
Si él quiere matarme á mí
¿por qué no he de poder yo
matarle?

JUAN En un duelo, no;
en justa defensa, sí.
Si á un militar se confía
un puesto determinado,
que siempre por él guardado
debe estar de noche y día,
y con insistencia fiera
á luchar fuera de allí
le reta un contrario, dí;

¿al reto acudir pudiera?
Para mostrar su valor
y que está á luchar dispuesto,
¿pudiera dejar su puesto?
No, que es su puesto de honor.
Tu eres ese militar,
y tu puesto es tu deber:
dejarlo no puede ser;
jamás se ha de abandonar.
Como á soldado cristiano
te dió esa consigna el cielo.
No puedes batirte en duelo.

(Dan las cinco en un reloj público).

ERNESTO

(¡Las cinco, Dios soberano!)
Tal vez tenga usted razón...
pero ya es tarde, don Juan;
pues esperándome están
y no es ahora ocasión
de que á razones aguarde.
No puedo ya desistir:
si no voy han de decir
con burla, que soy cobarde.
Pero...

JUAN

ERNESTO

Decidido estoy.

JUAN

Oye.

ERNESTO

Tengo que batirme:
nadie podrá disuadirme. (En actitud de marcharse).

JUAN

(Cogiéndole de la mano).

¡Escucha!

ERNESTO

Es tarde, me voy.

JUAN

¡Cede! ¡Desiste!

ERNESTO

¡Jamás!

JUAN

¡Aguarda!

ERNESTO

¡No puede ser!

JUAN

¡Espera!

ERNESTO

¡¡No espero más!! (D. Juan le suelta la mano y le dice con tono de energía y desprecio).

JUAN

Pues no te importa el deber,
y le quieres pisotear;
pues te importa solamente
lo que murmura la gente,
y su fallo has de acatar,
ve valiente, al desafío;

mas oye antes, mal cristiano:
quien mate en duelo á su hermano
no podrá ser yerno mío. (Vase).

ESCENA XIII

ERNESTO y luego INÉS

ERNESTO

¡Ira de Dios! ¿y qué hacer?

No lo sé... Luchando estoy.

Me esperan ya... ¡pues me voy! (Da dos pasos hacia la puerta de la calle, y aparece Inés, que se supone habrá oído estos tres versos de Ernesto).

INES

Ernesto, no puede ser.

ERNESTO

¡Ah! (Inés se pone ante él de rodillas).

INES

Si amas á esta mujer,

si aun guarda tu corazón,

un poco de compasión

para quien te quiere tanto;

si es que algo vale mi llanto,

si aun razona tu razón

deja ese maldito duelo,

déjalo.

ERNESTO

Levánta, Inés.

No quiero verte á mis pies. (Le tiende la mano y se levanta Inés).

INES

¡Ah! me das ese consuelo!

¿No es verdad?

ERNESTO

Si el mismo cielo

á pedírmelo bajara

puede que se lo negara.

INES

¿Y me lo niegas á mi?

ERNESTO

Me esperan; palabra di:

ya no vuelvo atrás la cara.

INES

¡Que no te vuelves atrás...?

ERNESTO

Nunca.

INES

(Dios santo, qué escuchol)

No me quieres.

ERNESTO

Mucho, mucho.

INES

¡Mucho...! ¿y al duelo te vas?

¡Mucho...! ¿y despreciando estás

mis ruegos? ¡por qué? ¡por qué?

¡porque no diga la gente
que no eres hombre valiente!

Yo otra razón no la sé.

No es eso...

ERNESTO

INES

¿Será quizás

por dar gusto á tu furor?

¡Ah! poco puede tu amor,

cuando el odio puede más!

Si por saciar tu rencor,

si por sólo el *qué dirán*

me desatiendes, pobre es

tu cariño.

ERNESTO

Calla, Inés.

Me atormentas. A don Jnan

explicaciones le di

convincentes.

INES

Las oí.

ERNESTO

Repetírtelas no intento;

y así pues... (Trata de marcharse).

INES

(Deteniéndole). Sólo un momento...

ERNESTO

Mas...

INES

Me toca hablar á mí.

De un lado está tu rencor,

tu mal entendido honor,

el público, el *qué dirán*;

del otro se hallan don Juan

é Inés que muere de amor.

ERNESTO

¡Oh! no sigas adelante;

sé lo que vas á decir.

INES

Falta lo más importante.

ERNESTO

Es que ya...

INES

Sólo un instante.

ERNESTO

Pero...

INES

¡Me tienes que oír!

ERNESTO

(¡Si es ya tarde! ¡Qué mujer!)

INES

Y está también de este lado

Dios en la cruz inmolado,

tu conciencia y tu deber:

ahora tienes que escoger.

ERNESTO

(Me aterra el cuadro).

INES

Aun es poco

ERNESTO

¿Hay más?

INES

Si en tu intento loco

persistes, aunque taladre
tu pecho, el recuerdo evoco
de la piedad de tu madre.

ERNESTO
INES

¡Inés, calla!
Si viviera,
y al duelo acudir te viera,
de angustia se moriría
y antes muerto te quisiera.

ERNESTO

Tal vez. (Demostrando le impresiona y quedando pensativo.)

INES

(Como advertida de la emoción de Ernesto).

(¡La victoria es mía!)
Por el santo frenesí
con que la amaste y te amó;
por lo que me amas á mí,
y por lo que te amo yo...

ERNESTO

(Interrumpiendo).

¿Pero aun no acabaste?

INES

¡No!

¿Pero aun insistes tú?

ERNESTO

¡Sí!

INES

¡Oh, tu obstinación me espanta!
¿Nada hay que pueda ablandarte?

ERNESTO

¡Nada!

INES

(Con desesperación). ¡Pues corre á vengarte!

ERNESTO

¡Gracias! (Con efusión y tratando de marcharse).

INES

(Deteniéndole). Nó, nó. (¡Virgen santa,
el corazón se me parte!)

¡Oye...!

ERNESTO

Me esperan. (Tratando de marcharse).

INES

¡Dios mío!

¡Aguarda! ¡no vayas!

ERNESTO

¡Voy!

INES

¡Escucha!

ERNESTO

¡Volver confío!

Si venzo en el desafío

de vuelta enseguida estoy. (Marchándose, de modo que las últimas palabras las dirá ya á la puerta. Apenas Ernesto traspase ésta, Inés dará un grito cayendo desmayada, y apenas se oye el grito y se desmaya Inés aparece de nuevo Ernesto á la puerta y al ver á Inés desmayada entra y se acerca á ella. El grito que dé Inés será poco fuerte y de tal intensidad que se pueda suponer que sea oído por Ernesto, pero no por quien

podiera estar en otras habitaciones de la misma casa más apartadas.)

ERNESTO

¡Se desmayó! ¡Como muerta se ha quedado...! (Llamándola). ¡Inés! ¡Inés! La boca tiene entreabierta ¡Inés! ¡Cielos! ¡No despierta! (Pausa). Preciso renunciar es al desafío, preciso. Dirán que cobarde soy... que lo digan; ya no voy. Lleve el diablo el compromiso. ¡Inés! ¡Oye! ¡Nada...! Estoy un tiempo hermoso perdiendo. Hay una botica enfrente .. ¡Eter...! ¡Azahar...! Voy corriendo.

ESCENA XIV

INÉS desmayada, empieza poco á poco á recobrar el conocimiento.

INES

¿Dónde estoy...? Pero ¡Dios mío!
¿Qué me ha pasado...? ¿qué es esto...?
No recuerdo... desvarió...
¡Ah! ¡Dios santo! ¡el desafío...!
¡Ingrato...! ¡Cruel...! ¡Ernesto...!
¡Mis ruegos ha despreciado...!
¡Al desafío se fué...!
¿Cuánto tiempo habrá pasado?
¿Poco...? ¿Mucho...? No lo sé.
¿Se batió...? ¿Le habrán matado...? (Se levanta de la silla)

ESCENA XV

INÉS y don JUAN

JUAN

¡Hija!

INES

¡Padre! Se marchó.

JUAN

Mis consejos no atendió.

INES

Mi amor ha tenido en poco.

JUAN

Pues siguió su instinto loco,

¡vive Dios! nos despreció.
Pero aquí no volverá:
si vuelve será manchado
en sangre, y en ese estado
en mi casa no entrará;
no, que será rechazado.

Hija, á tu deber atenta
y á tu dignidad y honor,
despídele con valor
si osado aquí se presenta;
y no le tengas amor. (Vase).

INES

¡Oh suerte! ¿Siempre has de estar
persiguiéndome cruel?

Ya que no le pueda amar,
haz que le logre olvidar,

y que no sepa más dél. (Se sienta llena de abatimiento).

ESCENA XVI

INÉS y ERNESTO

Inés estará sentada, apoyada la cabeza en la mano y el codo en la mesa, y así permanecerá durante toda esta escena.

INES

¡Él!

ERNESTO

(¡Ah! recobró el sentido!)

INES

(¡Le ha matado!) (Ernesto se acercará á Inés y ella le rechaza). ¡Aparta!

ERNESTO

¡Inés!

INES

¡Aparta, digo!

ERNESTO

(Poniéndose ante Inés con una rodilla en tierra).

A tus pies

perdón te pido rendido,
de mi yerro arrepentido.

INES

¡Por Dios, márchate de aquí!

ERNESTO

¡Tan odioso te soy!

INES

(¡Oh!)

ERNESTO

¿No contestas?

INES

(¡Ay de mí!)

ERNESTO

¿Me aborreces?

INES

¡Eso no!

ERNESTO ¡Pero me despides!

INES ¡Sí!

ERNESTO ¿Ya no me amas?

INES No lo sé.
(¡Dios mío, no puedo más!)

ERNESTO ¿No has de amarme?

INES No podré.

ERNESTO Yo á tí siempre.

INES (¡Oh! ¿Cederé...?)

ERNESTO ¿No serás mía?

INES ¡Jamás!

ERNESTO Tanto rigor no comprendo.

INES Mayor fué tu obstinación.
¿Entre el duelo y yo elección
no has hecho?

ERNESTO Sí, ¿no estás viendo
como te pido perdón?

INES (¡Le mató!) Es tarde.

ERNESTO No lo es
para quien tanto te ha amado.
(¡Oh qué lucha!)

INES ¡Mira, Inés,
que estoy á tus pies postrado...!
¡Ya me siento avergonzado
de arrastrarme ante tus pies!

INES No insistas, que es tarde ya.

ESCENA XVII

(Entra un hombre con una carta en la mano).

HOMBRE ¿Don Ernesto está?

ERNESTO Aquí está (Levantándose).

HOMBRE Esta tarjeta me dieron; (Le entrega la carta).
y que le esperan dijeron.

ERNESTO (¡De Luis!)

INES (¡Qué sucederá?)

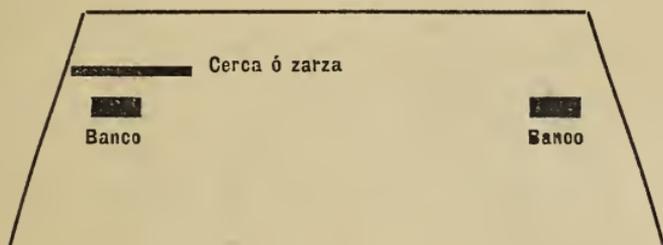
HOMBRE ¿Puedo ya marchar?

ERNESTO Aguarde.
(Leyendo la tarjeta para sí).
(¿Por qué al duelo no acudiste?
¡Aun te esperamos, cobarde!)



ACTO CUARTO

Campo con algunos árboles en los extremos laterales. A la izquierda una pared vieja ó zarza de poco más altura que la de un hombre se internará en el escenario en la forma que se indica en el plano. Dos bancos de piedra, uno en cada lado del escenario.



ESCENA I

ERNESTO y Padrino 1.º Los dos entran por la izquierda.

PADRINO 1.º Este el sitio ha de ser. (Entrando).

ERNESTO Para matarse
cualquiera sitio me parece bueno.
Los otros, ¿dónde están?

PADRINO Como tardabas,
cansaron de esperar, y al otro extremo
del campo se hallan. Ya les mandé aviso
y pronto llegarán.

ERNESTO Pues esperemos.

PADRINO Te vendrá bien el reposar un poco,
para tener el pulso más certero;
pues has venido aprisa.

ERNESTO Tan aprisa
cual si viniera á recibir un premio.

PADRINO Al fin tu has de vencer, yo lo aseguro:
sabes apuntar bien, eres sereno...
tuya ha de ser sin duda la victoria.

ERNESTO Federico, tan sólo á perder vengo.
PADRINO ¿Temes acaso...?
ERNESTO ¡Yo...? no temo nada.
No pienses que el morir me causa miedo:
hay otra cosa que pavor me infunde,
y es que aunque salga vencedor del duelo
no será mía Inés.

PADRINO ¿Entonces..?
ERNESTO Nunca
á verla volveré.

PADRINO Mas, ¿cómo es eso?
ERNESTO Jamás la casa de don Juan mis plantas
han de pisar.

PADRINO ¿Por qué?
ERNESTO Porque es el duelo
según ellos un crimen detestable,
y me han de rechazar si á verles vuelvo.

PADRINO ¿Pero es esto posible?
ERNESTO Y tan posible
que ya don Juan me amenazó con ello,
é Inés me despidió con arrogancia
al ver que yo insistía en tal intento.

PADRINO ¿Entonces, dime, sin honor te quieren?
ERNESTO Me quieren con honor.
PADRINO No lo comprendo.
Saben que Luis á viles asesinos
para herirte pagó...

ERNESTO Lo saben, cierto.
PADRINO Pues si por tú vengar tan grave ofensa
te rechazan, no tienen honor ellos.

ERNESTO ¡Qué no tienen honor...? Calla, insensato.
¡Que no tienen honor...? No digas eso.
Le tienen, y es su honor sin tacha, puro;
le tienen, y es probado y manifiesto:
y es un honor que la pasión no mancha,
que no teme la burla ni el desprecio,
que no busca el aplauso y la lisonja,
siempre al deber y al sacrificio atento;
es un honor legítimo, sublime;
no es un honor bastardo como el nuestro.

PADRINO ¿Bastardo el nuestro, dices?
ERNESTO Sí, lo digo.
Es nuestro honor bastardo: lo sostengo:

es nuestro honor pasión que se desborda,
es orgullo que mata con su aliento,
es amor propio que se crece herido,
es ira que enloquece los cerebros,
odio que el corazón quema y abrasa,
despecho, vanidad... y á veces miedo.
¿Miedo dices también?

PADRINO
ERNESTO

Y no te extrañe.

Es miedo al *qué dirán*. !Oh! yo lo siento;
y con harta poder en mí se ceba.

Tal vez por él al desafío vengo.

Yo sé que no hago bien, que soy cristiano,
que mi deber quebranto y pisoteo,
que falto á mi conciencia de creyente,
¡y acudo á combatir á pesar de esto...!

Venciera del rencor la enorme furia
que contra mi rival arde en mi pecho;
pero nunca el temor á que me digan
que no me bato porque tengo miedo.

No me espanta la muerte, te lo juro,
¡y ante ese *qué dirán*, imbécil, tiemblo.

PADRINO

Tienes razón, y admiro tu franqueza;
no es todo honor lo que aparenta serlo;
mas esta sociedad en que vivimos
así las cosas establece, Ernesto.

Hoy morir ó vencer de tí se exige.

ERNESTO

A morir ó vencer estoy dispuesto.

Ya te he dicho: la muerte no me asusta.

¿Cómo me ha de asustar si la apetezco?

Ni me importa vencer, ni ser vencido;
pues ya perdido está lo que más quiero.

Yo una ilusión tan sólo acariciaba,
que era mi vida, mi placer, mi ensueño:
sin ella el mundo me parece triste
mansión no más de corazones muertos
que nunca para mí tendrán latidos,
ni amor tampoco yo tenerles puedo.

Mi ilusión es Inés, ya te lo he dicho;
y hoy mi ilusión y mi esperanza pierdo.

Y si mi mala suerte me depara
el quedar vencedor, hoy mismo huyendo
saldré de esta ciudad para otras tierras,
pues vivir sin Inés, aquí no puedo.

PADRINO (¡Pena escucharle da!) ¿Por qué te afanas con cosas que no tienen ya remedio? Deséchalas, que es tarde para todo.

ERNESTO Es tarde, sí.

PADRINO Si aún hubiera tiempo...

Si no fuera imposible... si pudieras con honra desistir...

ERNESTO No mientes eso; calla, calla, no sigas, que me insultas; no hables de desistir, que me avergüenzo. No, que van á decir que soy cobarde; no, que van á decir que tengo miedo. ¿Tal vez tú presumiste que yo...?

Nada.

PADRINO

ERNESTO ¿Tal vez pensaste acaso...?

PADRINO

Nada, Ernesto.

ERNESTO

¿Que abrigaba mi pecho cobardía...?

PADRINO

Te lo juro que no.

ERNESTO

Pues vete presto, vete á buscarles: corre, aprisa, vuela... di que esperando estoy, que me impaciento: á Luis que venga á hartarse de mi sangre, y aprisa, que sinó voy yo á su encuentro. ¡Vamos, no te detengas!

PADRINO

Pero...

ERNESTO

¡Vete!

PADRINO

¡corre!; te lo suplico, te lo ruego.

Bien, voy. (¡Qué genio gasta!)

ESCENA II

ERNESTO

Que no digan que me causa pavor batirme en duelo. (Pausa. Se pasea agitado. Se queda un momento pensativo. Transición)

¡Que no digan de mí...! ¡Razón suprema que mueve el corazón á su deseo.

¡Que no digan de mí que soy cobarde; que no digan de mí que tengo miedo...! Esto es tan sólo lo que pesa y monta;

por todo lo demás rompo, atropello.
No me importa el deber ni la conciencia,
no me importa mi dicha y mi provecho;
ni la aflicción de quien me quiere tanto...
ni los consejos del amor respeto.
Sólo el odio hacia Luis, que me devora,
y el miedo á lo que digan labios necios,
me mueve, me domina, me avasalla...
¿Y soy un hombre yo...? ¿Razono...? ¿Creo...?

(Pausa y transición).

Parece que se agolpan en mi mente
en confuso tropel con fuerte imperio
las enseñanzas que mi pobre madre
al morir me inculcó desde su lecho.
¡Si ella me viera aquí! ¡Pero qué digo!
Ella me puede ver y me está viendo,
tras ese hermoso pabellón que flota
en la región espléndida del cielo.
¡Bella mansión de luz donde se abisma
la nada del humano entendimiento!
¡Ah! mirar á la altura no es posible
sin que se sienta el corazón pequeño!
Gusano soy que con soberbia arrastro
una existencia efímera entre cieno;
y esclavo de miserias y pasiones,
la santa ley de mi Hacedor desprecio.
¡Oh Dios mío, qué inicua es mi conducta!
Hacia mi perdición camino ciego.
¡Insensato de mí, qué torpe he sido!

(Pequeña
pausa)

¿Y qué hacer? Desistir: no hay más remedio:
á gritos mi conciencia me lo pide.
¡Mil muertes antes que batirme en duelo!
Mas llegando estarán... Huir me resta.
No puedo esperar más: ni otro momento.
(Da dos pasos en actitud de marcharse y se detiene).
¡Pero marchar...! dirán... Mas ¿qué me importa
lo que puedan decir algunos necios?
¡Ah! ¡me detengo aún...! ¡Vacilo...! ¡dudo...!
Lucha terrible en mi interior sostengo.
Parece que me tiene ángel precito
con infernal cadena aquí sujeto.
Es imposible huir; al dar un paso,

pienso en el *qué dirán* y me extremezco.
Para abrazar al bien me faltan fuerzas:
para seguir el mal las da el averno.
Las da, no hay duda, pues se agita y crece
insana furia en mi angustiado pecho:
odio de muerte por mis venas corre;
ansia de sangre y de venganza siento.
Ya no me importan, madre de mi vida,
tus santas enseñanzas y consejos;
ni ya la eternidad me causa espanto,
ni me amedrenta el porvenir horrendo.
Impávido á mis pies miro el abismo:
ya siento en mí la obstinación del réprobo.
Ya es tarde para el bien: ¡Venga la muerte!
¡Venga! (Mira en la dirección por donde entrarán los
otros). Ya están aquí. Venció el infierno.

ESCENA III

ERNESTO, LUIS y los dos padrinos.

PADRINO 2.^o (A Ernesto). ¿Ya estaba usted impaciente?

ERNESTO Un poco.

PAD. 1.^o (A Ernesto). (Tu has de vencer).

PAD. 2.^o Pues no hay tiempo que perder,
pōrque puede llegar gente.

ERNESTO Dispuesto estoy cuando quiera.

LUIS Yo también (¡Oh! temor siento).

PAD. 2.^o Caballeros, un momento...

ERNESTO No llame de esa manera.

PAD. 2.^o ¡Qué! ¿No lo es usted quizás?

ERNESTO Yo sí; pero no los dos.

Ese no lo es. (Refiriéndose á Luis).

LUIS ¡Vive Dios!

lo soy, pronto lo verás.

PAD. 2.^o ¿Cómo quieren que los llame?

ERNESTO De otro modo. No tolero
que se llame caballero
al que es asesino infame.

LUIS ¡Mientes!

ERNESTO No miento, ¡canalla!

PAD. 2.^o ¡Silencio!, no se habla aquí.

- ERNESTO Es asesino.
- LUIS ¡No!
- ERNESTO ¡Sí!
- probado está.
- PAD. 1.º ¡Ernesto, calla!
- PAD. 2.º En el campo del honor
no se permite insultar.
- ERNESTO ¡Y aquí hay honor?
- PAD. 2.º A callar
y á demostrar su valor.
- ERNESTO (¡Ah! don Juan razón tenía!
¡A un criminal igualarme...!)
¿Dónde debo colocarme?
- PAD. 1.º Aquí. (Señalándole un puesto á la izquierda).
(El padrino segundo mide catorce pasos desde donde
está Ernesto hacia el otro extremo, y entre tanto el pa-
drino primero dirá aparte á Ernesto):
(Mucha sangre fría
y apuntar bien).
- ERNESTO (Aparte al P.) (No me importa
nada el morir).
- PAD. 2.º (Al medir los tres últimos pasos). Doce, trece,
catorce. Aquí, Luis. (Señalándole á Luis el puesto)
- LUIS (Colocándose en su puesto y mirando hacia donde está
Ernesto.) (¡Parece
que la distancia es muy corta!)
- ERNESTO Las pistolas?
- PAD. Se os darán. (Coge cada padrino su
pistola y se ponen á cargarlas: el padrino 2.º al lado
de Luis y un poco más al extremo y dándole espalda,
y el padrino 1.º en la misma forma, al lado de Ernesto
y en el otro extremo. Las pistolas serán del sistema
Mauser).
- PAD. 2.º (¡Qué impaciente es!) (Refiriéndose á Ernesto).
- PAD. 1.º (Refiriéndose á Ernesto). (¡Es valiente!)
- ERNESTO (¡Oh, tardan mucho!) (El padrino 1.º entrega la pis-
tola á Ernesto y el padrino 2.º la otra á Luis).
- Corriente. (En el momento de
 coger la pistola).
- PAD. 2.º Las dos cargadas están.
A la palmada primera,
preparados. Apuntar,
á la segunda, y tirar,
cuando yo dé la tercera.
¿Estamos?

ERN. y LUIS
PAD. 2.º

¡Estamos!

Bien. (Se retiran los dos padrinos hacia el foro).

¡Una! (Dando una palmada; un momento de pausa).

¡Dos! (Al dar la segunda palmada. Ernesto y Luis se apuntan con las pistolas, denotando Ernesto serenidad y Luis temor. Al tiempo de dar el padrino 2.º la tercera palmada suena la voz de don Ramiro).

ESCENA IV

Los mismos y don RAMIRO

RAMIRO

(Con voz fuerte y un momento antes de aparecer en escena). ¡Alto! (Todos miran sorprendidos hacia la izquierda, y Ernesto y Luis habrán dejado bajar los brazos que sostenían las pistolas, y aparece al punto don Ramiro por dicho sitio).

LUIS

(¡Dios mío!

¡¡El!!)

ERNESTO

(¡Mi amigo!)

RAMIRO

El desafío

suspended ahora.

PAD. 2.º

¿Quién

con tan notoria insolencia
á estorbarnos aquí viene?

RAMIRO

Un caballero que tiene
derecho de preferencia
para batirse.

LUIS

(¡Conmigo!)

PAD. 1.º

(¿Quién podrá ser?)

ERNESTO

Eso no;

pues no cedo el puesto yo.

RAMIRO

Lo cederá, buen amigo,
cuando usted se haya enterado
de mi nombre y de quien soy,
y cuando sepa que estoy,
con mucho, más agraviado
que usted. Ernesto, mi ofensa
es más grave é ignominiosa,
más infame y vergonzosa
que la suya; es casi inmensa.
Luis, dí; ¿no es verdad que tengo

yo derecho preferente? (Pausa. D. Luis mirará hacia el suelo como avergonzado).

¿Bajas cobarde la frente?
Mírame, á matarte vengo.

¡Ramiro...!

LUIS

PADRINOS

(¡Ah! ¡Él!) (Reprimiendo un movimiento de admiración y como quien ya conoce, y lo mismo Ernesto).

ERNESTO

RAMIRO

(¡Él!)

Ya oís;

ya todos sabéis quien soy...
¡soy Ramiro de Godoy...!
Y al saberlo reprimis
sin duda sorpresa extraña.
¡No se pronuncia mi nombre
sin que el público se asombre
de ver que su brillo empaña
la deshonra de una esposa...!
Vosotros bien lo sabeis.

ERNESTO

RAMIRO

Nosotros...

No lo negueis;

pues no se habla de otra cosa.
(Verdad es).

PAD. 2.^o

RAMIRO

(A D. Luis). Ahora hombre vil,
si es que lo sabes quizás,
contesta: ¿qué vale más,
la vida ó la honra? Mil
veces la honra!

ERNESTO

RAMIRO

Cierto.

Y pues mi honor has robado,
tu vida exijo, malvado.

LUIS

¿Mi vida?

RAMIRO

Tu vida. Muerto

uno de los dos aquí
ha de quedar, vive Dios.

LUIS

RAMIRO

Bien; quede uno de los dos.

(A todos). Ya veis que me toca á mí
la preferencia en batirme.

ERNESTO

No lo he de consentir yo:
me toca antes á mí.

RAMIRO

No.

ERNESTO

Nadie podrá disuadirme.

PAD. A suertes se debe echar.
PAD. 2.º Luis es quien debe elegir,
si es que no se ha de batir
hoy con los dos á la par.

PAD. Me parece bien.
LUIS (Me han puesto
en terrible situación).

¿He de hacer yo la elección?
Sí.

PADRINOS

LUIS Me bato con Ernesto.
(Me conviene más así).

ERNESTO

Pues al momento.

LUIS

Al momento.

RAMIRO

(¡Oh!, termine mi tormento...!)

Antes, escuchadme á mí.

Leo en tu vil corazón, (A Luis).

Luis, y penetro en tu pecho,
y sé muy bien por qué has hecho
por Ernesto la elección.

Mas es muy negra tu suerte;
pues preparo otra venganza
que trunca toda esperanza
aunque á Ernesto des la muerte.
Escucha un secreto...

LUIS

(¡Cielo!)

RAMIRO

Que mi venganza ha encontrado;
y con él está explicado
por qué te bates en duelo.

(A todos). Dejadnos por un instante
solos aquí.

LUIS

(¡Si sabrá...!)

ERNESTO

(¿Qué podrá ser?)

PAD.

(¿Qué será?)

(Mientras pronuncian los últimos apartes se van reti-
rando Ernesto y padrino 1.º por la izquierda, y el padri-
no 2.º por la derecha. D. Ramiro y D. Luis permane-
cerán en el centro de la escena).

RAMIRO

(A Luis). La historia es interesante.

(Al principio ya de esta escena habrá dejado Ernes-
to su pistola sobre el banco de la izquierda y Luis la
suya sobre el de la derecha).

ESCENA V

Don RAMIRO y don LUIS

RAMIRO

Un español anciano residía
en la famosa capital peruana.
Un comercio de sedas poseía,
que gran renombre á la sazón tenia
en aquella región americana.
Estaba numerosa dependencia
de sus negocios múltiples al frente;
y era el alma de todos un gerente
de falso pecho y criminal conciencia.
Este, mirando á su señor soltero,
sin parientes cercanos que heredarle
pudieran esperar, pensó en robarle.
Buscó en un dependiente un compañero:
el plan tramaron; y á su dueño, artero,
la letra y firma principió á imitarle.
Un testamento ológrafo escribía:
copia tras copia con afán sacaba,
por ver si alguna á perfección salía
como la letra y firma que imitaba.
Mas de esta larga y pródiga experiencia
los escritos, astuto y diligente
los cogía y guardaba el dependiente,
y hoy pruebas son del robo.

LUIS

(¡Qué imprudencia!)

RAMIRO

Bien imitado al fin salió un escrito.
Y en una noche lóbrega y oscura,
que alguno la recuerda con pavora,
¡siempre aterra el recuerdo del delito...!
(¡Verdad!)

LUIS

RAMIRO

Quando tranquilo el débil viejo
del sueño en rica alcoba disfrutaba,
el brillo de un relámpago pintaba
de dos hombres la sombra en el espejo.
Despierta, enciende luz, y lo primero
que contemplan sus ojos espantados
es al traidor Gerente y compañero
al lado de su lecho colocados
y empuñando en sus manos vil acero.

Gritar intenta, y con angustia horrible la voz se queda en su garganta helada: férreas manos con fuerza irresistible tienen ya su garganta estrangulada: y espira el infeliz.

LUIS

(¡Muerte terrible!)

RAMIRO

Los dos hombres registran con cuidado del desgraciado muerto los papeles: y el testamento falso colocado entre estos ponen, y á su empresa fieles, lo vuelven á dejar todo ordenado.

Mas hábil, sin que el cómplice lo viera, con movimiento rápido y certero, recogió el dependiente una cartera, y en ella un pliego bajo sobre, que era... (¡Maldito!)

LUIS

RAMIRO

El testamento verdadero.

Se dió tierra al cadáver prontamente sin que nadie notase la violencia de la muerte, y pusieron al Gerente en posesión de la usurpada herencia; y este, de lo heredado, al dependiente dió una pequeña parte solamente.

LUIS

¿Y está toda la historia? (Con notoria intranquilidad).

RAMIRO

Ten paciencia.

El Gerente vino á España con su cuantiosa riqueza; y entre tanto el dependiente en juegos y francachelas su fortuna disipó.

Mas le quedaron las pruebas que la falsedad inicua del testamento demuestran, y le quedó el testamento que encerraba la cartera: y empuñando tales armas se hizo fuerte, y con frecuencia al Jefe antiguo exigía sumas que eran satisfechas por temor á una denuncia.

LUIS

RAMIRO

(¡Es extraño que lo sepa!)
Creyose el de acá seguro,

viose el de allá en la indigencia:
supo donde yo vivía;
supo también las ofensas
enormes que tu me hiciste;
pues llegó hasta aquella tierra
de mi honor la torpe mancha
que mi existencia envenena:
vió un negocio en mi deshonra:
me ofreció el secreto en venta,
se lo compré, y heme aquí
á todo dispuesto.

LUIS

¡Vengan

RAMIRO

esos papeles, son míos!

Son mi venganza. Ya llega

el momento de expiar

tus crímenes. ¡Te amedrentan,

malvado tus mismos hechos!

¡Oh, yo tengo aquí las pruebas! (Señalando el bolsillo interior de la chaqueta).

LUIS

¡Dámelas!

RAMIRO

Antes la muerte

mil veces.

LUIS

¡Pues sea!

RAMIRO

¡Sea!

(Casi al mismo tiempo que pronuncia D. Luis estas últimas palabras corre apresuradamente hacia el sitio donde dejó la pistola y la coge, y al mismo tiempo D. Ramiro corre al sitio donde dejó Ernesto la suya y la coge también, y al hacer los dos ademán de apuntarse desde los mismos sitios en que estaban las pistolas, que son los que ocupaban antes Ernesto y Luis, llega el padrino 2.º que asirá á D. Luis del brazo en que tiene la pistola, y en tanto D. Ramiro que estará ya apuntando, levanta la pistola hacia arriba como suspendiendo el acto de disparar. Ernesto y el padrino 1.º se colocan al lado de D. Ramiro).

ESCENA VI

Don LUIS, don RAMIRO, ERNESTO y padrinos.

PAD. 2.º

Así no (Entrando por la derecha y al mismo tiempo que coge el brazo á Luis).

ERNESTO

Estoy yo primero. (Colocándose delante de D. Ramiro haciendo ademán de que se contenga y como disputándole el puesto. El padrino 2.º soltará el

brazo de D. Luis, y este y D. Ramiro bajarán los brazos con que apuntaban en señal de esperar).

RAMIRO No cederé el puesto yo.
ERNESTO Yo tengo el derecho.
RAMIRO No.
ERNESTO Sí, sí.
LUIS Con Ramiro quiero.
PADRINOS Bien.
RAMIRO (¡Ya su altivez me ofendel)
LUIS ¡Ea! las palmadas dad. (A los padrinos).
¡Pronto, al momento!
RAMIRO (A los padrinos). ¡Aguardad!
PAD. 2.º ¿Qué pasa?
RAMIRO Que quien pretende asegurar su venganza, ni perdona precauciones, ni desperdicia ocasiones. (A Ernesto). Pongo en usted mi esperanza. Si yo perezco en el duelo mi muerte usted vengará, y en estos pliegos tendrá la venganza que yo anhelo.
LUIS Son míos. (¡¡Maldita suerte!!)
RAMIRO No, Luis, mi venganza son.
LUIS ¡A batirnos! (¡¡Maldición!!)
¡Oh, ya deseo la muerte!
(Mientras se pronunciaron los últimos seis versos, don Ramiro habrá entregado la pistola al padrino 1.º y habrá sacado del bolsillo dos sobres de mayor tamaño que los ordinarios, repletos de pliegos y entregádolos a Ernesto. Recogerá la pistola mientras se dice el verso que sigue).
PAD. 2.º (A Luis). (¡Serenidad!)
LUIS (Al pad. 2.º) (Ya la tengo).

ESCENA VII

Los mismos y D. JUAN é INÉS que aparecerán por la izquierda, entrando delante Inés, y colocándose los dos al lado de Ernesto, D. Ramiro y el padrino 1.º; permaneciendo D. Luis y el padrino 2.º en el extremo de la derecha. Uno y otro grupo se irán aproximando en la medida que el diálogo lo vaya exigiendo).

INES (Entrando apresuradamente y agitada). ¡Ernesto!
JUAN (Entrando apresuradamente y agitado). ¡Suspended!

ERNESTO
RAMIRO
LUIS
ERNESTO
INES

(¡Ella!)

(¡Don Juan!)

(¡Maldita mi estrella!)

(A Inés). ¡Cómo hasta aquí...?

Loca vengo

más que á impulsos del amor
por el deber impelida;
que si tu pierdes la vida
es por mi culpa, ¡oh dolor!

Antes necia yo creí
que te habías ya batido;
pues como perdí el sentido,
torpe el tiempo no medí.

ERNESTO
JUAN

(¡Ah!)

Por sola esa razón
que te acaba de indicar,
aquí me atrevo á llegar
doblegando mí tesón.
Y pues fatigado llevo
arrastrando mi altivez,
quiero por última vez
que escuches mi último ruego.
Si aún en el desafío
persistes ciego é insensato...

RAMIRO

(Interrumpiendo). Don Juan, yo soy quien me bato
con Luis.

INES (¡Qué escucho, Dios mío!)

JUAN Pero usted... ¿Por qué?

RAMIRO Yo; sí.

INES y JUAN ¿No saben aún quien soy?

JUAN No.

RAMIRO Ramiro de Godoy.

INES (¡El!)

JUAN (¡Ah!) (D. Luis cambiará una mirada de inteli-
gencia con el padrino 2.º)

PAD. 2.º (A D. Juan é Inés). Señores, aquí
su estancia importuna es ya.
Márchense.

LUIS (¡De ellos reniego!)

JUAN ¡Acábese el lance luego!

RAMIRO ¡No hay lance!

ERNESTO Se acabará.

¡Dejadles! (A Luis y padrino 2.º)

RAMIRO

Dejad que estén.

Me alegro que hayan llegado;
pues hay algo destinado
para ellos aquí también.

(A Luis). Ya sé, te estorban... ¡lo creo!

Si perecemos los dos,
Ernesto y yo, vive Dios,
conseguías tu deseo.

Mas ya esa puerta cerré.

¿Pero Ernesto?

INES

RAMIRO

Ernesto quiero

que me venga si yo muero.

INES

(¡Ay, Jesús!)

JUAN

¿Qué dice usted?

INES

¿Batiéndose acaso?

RAMIRO

Sí.

INES

¡¡No, que te van á matar!! (A Ernesto).

¡No! ¡Ernesto!

ERNESTO

¿No he de vengar

á quien va á vengarme á mí?

JUAN

(Cogiendo á Inés por la mano y en actitud de marcharse).

¡Vamos, hija! ¡A qué esperar!

RAMIRO

Aguarden; que importa mucho
que me escuchen un instante;
porque hay algo interesante
para los dos.

JUAN

Bien: escucho.

LUIS

(¡Se quedan! ¡Suerte fatal!)

RAMIRO

Que sepan ustedes quiero,
y también el mundo entero
quien es ese criminal.

LUIS

Criminal, no.

RAMIRO

Sí, sus bienes

cruel y avaro embargaste,
y sin nada le dejaste,
siendo suyo cuanto tienes.

INES y JUAN

¿Cómo?

RAMIRO

A don Lucas Rosal

vilmente le ha asesinado,
y á usted, don Juan, le ha robado
un enorme capital.

INES

¿Cómo?

JUAN

¿Qué?

LUIS ¡Mientes!
RAMIRO ¡No miento!
JUAN ¡A mi amigo asesinó?
LUIS No es cierto.
RAMIRO Y falsificó
con maña su testamento.
De usted es toda la herencia. (A D. Juan).
JUAN ¡Mía?
RAMIRO Sí.
JUAN No puede ser.
RAMIRO Se la quiere devolver
completa la providencia.
LUIS Es falso.
RAMIRO A probarlo voy.
(A Ernesto). Esos pliegos. (Ernesto le entrega los
dos sobres: D. Ramiro se los entregará á D. Juan,
mostrándole con preferencia un pliego escrito que sa-
cará de uno de los sobres).
(A D. Juan é Inés). ¡Miren! ¡Vean!
(D. Juan é Inés miran con afán el pliego).
LUIS ¡Mil rayos!)
JUAN ¡Qué es esto?
RAMIRO Lean.
INES ¡Qué miro!)
LUIS ¡Perdido estoy!)
JUAN ¡Para mí!) ¿Y esto es verdad?
RAMIRO Don Juan, está comprobado.
JUAN ¿Don Lucas en mí ha testado?
¡Es su letra!
LUIS Es falsedad
que ha inventado ese canalla;
y ya por demás es mengua
que insulte tanto la lengua
mientras la pistola calla.
RAMIRO ¡Pues al duelo!
JUAN ¡Al duelo no!
LUIS ¡Ea! ¡presto! ¡sin demora!
RAMIRO ¡Ahora!
JUAN ¡No será ahora!
RAMIRO ¡Será!
LUIS ¡Quién lo estorba?
JUAN ¡Yo!
RAMIRO Don Juan, he de suplicarle,

que se marchen.

JUAN No lo haré:
y á donde vayan iré.
Siento mucho contrariarle;
mas ya que tan gran favor
usted me acaba de hacer,
yo me creo en el deber
de no marchar, por su honor:
y también por el de Ernesto,
que al acudir á este lance
el honor en duro trance
ambos con mengua habeis puesto.
Ver me espanta á donde llega
la fuerza de la pasión,
que así ofusca la razón
y en sombras el juicio anega.
Porque es incalificable
la ofensa que os inferís
cuando á batiros venís
con un hombre despreciable.

LUIS ¡Mal viejo, cálese pues,
ó juro por Belcebú...!

ERNESTO ¡Canalla, silencio tú!

JUAN Luego si es canalla y si es
ladrón y asesino innoble,
¿por qué quereis, vive Dios,
batiros con él los dos
y hacer vuestra infamia doble?
Contestadme, caballeros,
de vuestro honor tan avaros;
¿venís en sangre á lavaros,
ó en el fango á envileceros?
Que igualarse á un asesino
y ladrón cobarde é infame,
yo no sé como lo llame,
ni á calificarlo atino.
Mas vosotros responded,
que el pensarlo me atormenta:
¿es honor, ó torpe afrenta?
¿es valor, ó insensatez?
Y si no os causa papura
ver con quien os igualais,
de ese honor que ponderáis

RAMIRO

reniego, porque es locura.
Don Juan, tiene usted razón:
en fango vengo á mancharme;
mas ya llegó á salpicarme
ese fango el corazón.
Y al sentir la mancha inmunda,
late con ansia indecible;
pero esa mancha terrible
más le oprime y le circunda
cuanto más se agita ciego:
y ya iracundo golpea,
y la sangre se caldea,
y corre en mis venas fuego.
Fuego insano y homicida,
que en llamaradas impuras,
alumbrando las negruras
en que el alma está sumida,
hace surgir en mi mente
como visión afrentosa
la deshonra de mi esposa
entre burlas de la gente.
Y siento infernal tortura,
siento inaudito furor;
y ya no sé si es honor,
y ya no sé si es locura
lo que me arrastra y me incita
en sangre inícuá á saciarme...!
¡yo necesito vengarme
vertiendo sangre maldita!

PAD. 1.º

RAMIRO

PAD. 1.º

¡Basta ya! ¡Termine todo!
¿Por qué?
Porque en mi opinión,
tan grave es la acusación
contra Luis, que no hallo modo
de que esto continuar pueda,
ni aquí ni en parte ninguna.
¡Son imposturas!

LUIS

PAD. 2.º

Lo son;
pero es una observación,
Luis, esa, muy oportuna.
Si eres, cual creo, inocente,
el honor esperar manda.
¿Te acusa? pruebas demanda.

¿Las tiene? que las presente.
Y en un plazo prudencial
decidan hombres de honor,
si él es un calumniador,
ó si eres tú un criminal.

JUAN

¡Bien!

INES

¡Muy bien!

LUIS

(Con desesperación). ¡Batirme quiero!!

PAD 1.º.

Pues yo mi misión declino.

PAD. 2.º

Tampoco seré padrino.

LUIS

Que no lo seais prefiero.

INES

(¡Oh dicha!)

LUIS

¡Me haceis reir...!

Para batirnos los dos
no hace falta, vive Dios,
más que querernos batir.

RAMIRO

¡Pues vamos! (Avanzando hacia donde está Luis, ó sea hacia la derecha).

LUIS

¡Vamos! (Marchándose en la misma dirección).

ERNESTO

(Tratando de avanzar en la misma dirección). ¡Y yo!

INES

¡No! ¡Por Dios! (Poniéndose delante y conteniéndole).

RAMIRO

(A Ernesto, volviéndose hacia él y en el momento antes de desaparecer por el extremo de la derecha).

¡Quieto! ¡Después! (Vase por la derecha y también el padrino 2.º)

ESCENA VIII

Don JUAN é INÉS que permanecen todo el tiempo en la escena,
ERNESTO y padrino 1.º que se marchan enseguida, y los que sucesivamente se van indicando).

INES

¡Ernesto!

ERNESTO

¡Déjame, Inés! (Tratando de marcharse).

JUAN

¡Locos están!

PAD. 1.º

¡Alto!! ¡No!! (Mirando hacia la derecha al mismo tiempo que se marcha precipitadamente en dicha dirección. Se oye en este momento una detonación hacia el sitio donde se supone están D. Luis y D. Ramiro).

INES

¡¡Ay!!

JUAN

¡¡Dios mío!!

ERNESTO (Marchándose por la derecha). ¡¡Le mató!!
INES (En medio de la mayor excitación y como si viese que Ernesto se batía con Luis y avanzando hacia la derecha, y lo mismo D. Juan).

¡¡Cielos!!

JUAN ¡¡Ernesto!!

INES ¡¡Ay de mí!!

¡¡Virgen Santa!!

JUAN ¡¡Pero aun más!!

(Apenas pronuncia esta última frase D. Juan, los rostros de él y de Inés reflejarán un movimiento de esperanza y de sorpresa á la vez).

INES ¡¡Ah!! ¡¡Bien!!

JUAN ¡Detenedle, sí!

(En este momento aparece D. Luis por la derecha con la pistola en la mano, y seguidamente y persiguiéndole, un inspector de policía presentando el bastón de mando en la mano izquierda y empuñando un revólver con la derecha, Pepe con un garrote y otro individuo de la policía secreta con revólver en mano. Don Luis huirá sin volverles la espalda y en actitud de defenderse).

¡Detenedle!

LUIS ¡¡Atrás!! ¡¡Atrás!!

INSPECTOR ¡Entrégate!

LUIS ¡¡No!! ¡¡Jamás!! (Al pronunciar D. Luis esta última palabra ya estará al borde de la pared ó zarza tras de la cual desaparecerá, é inmediatamente y siguiéndole tan de cerca que casi le tocan, el Inspector y Pepe y el otro individuo de la policía secreta, y por el orden siguiente: el Inspector y Pepe á la par, é inmediatamente y detrás el otro policía; y en el momento mismo en que el Inspector y Pepe transponen la cerca sonará detrás de esta un tiro, viéndose salir por cima del extremo de la izquierda de dicha pared el humo y casi al mismo tiempo se oirá el «ay» que á continuación se indica).

LUIS ¡¡Ay!! (En grito y casi inarticulado y tras de la cerca, y en tanto el otro policía transpone también la cerca, quedando solamente en escena D. Juan é Inés).

INES ¡¡Jesús!!

JUAN ¡¡Horrible grito!!

¡¡Oh, qué crimen!!

INES ¡Dios eterno!

JUAN ¡Esto es obra del infierno!

¡¡Maldito duelo!!

INES ¡¡Maldito!!

- JUAN (Al padrino 2.º que entrará apresuradamente por la derecha, y andando presuroso hacia él).
¿Don Ramiro...?
- INES (Que habrá acudido también hacia la derecha).
¿Murió?
- PAD. 2.º (Con desdén y siguiendo andando). NO.
Ni es la herida para tanto.
(Con impaciencia). ¿Luis...?
- JUAN
PAD. 2.º
¡Se suicidó!
¡Dios Santo!
- (Vase el padrino 2.º por detrás de la cerca y al mismo tiempo aparece Ernesto por la derecha con la pistola de D. Ramiro en la mano).
- ERNESTO Dónde está ese infame?
- INES ¡Oh!
- JUAN ¡Cállate!
- JUAN ¡Ven, ven acá! (Cogiendo á Ernesto por la mano y llevándole junto á la cerca).
¡Sacia tu ira en él! (Señalando hacia el sitio donde se supone está Luis). ¡Qué? ¿Ya depones tu ciego encono?
¿Le perdonas?
- ERNESTO (Con decisión y tras un momento de lucha).
¡Le perdono!
- JUAN También yo. ¡Expirando está! (Pasan D. Juan y Ernesto tras de la cerca, quedando únicamente en la escena Inés).
- INES (Poniendo una rodilla en tierra).
¡Perdonadle, Dios clemente!
Y la sangre generosa,
que derramaste copiosa
en la acerba cruz pendiente,
la gracia le restituya.
Para lavar, Dios de amores,
manchas de los pecadores,
¡no hay más sangre que la tuya!

(Telón rápido).

